

Neus SAMBLANCAT MIRANDA

IDEARIO Y FICCION EN LA OBRA

NOVELISTICA DE ANGEL SAMBLANCAT

VOLUMEN III

(CHAMACA)

Tesis Doctoral dirigida
por los Doctores: Sergio BESER ORTI
Y Francisco BONAMUSA GASPA

Departamento de Filología Española
Facultad de Letras
Universidad Autónoma de Barcelona
Año 1.990

País Rehogado en Alta Marea de Pez.

El delirio en que lo embarcó esa poquería, que él requebraba rechispo, recrispo, y con los caracoles de los ojos en salsa inglesa, me infundía alejándricos alientos y pompeyo-mágnica briosidad. Era, la de aquel cevenés, una gali-hípica de mnicomio. Me desabarquillaba el cogollo retrácto, oliéndomelo con una bienquerencia tan ferina, que la lechuga y yo periclitábamós y amenazábamos perdernos en el sombrero de sus narices, de alas de paloma., Un onagro de Tachkent, comiéndose los abuñolados cuescos de su Balaana, no pega los rebuznos supersónicos, con que me atronaba y asordaba el estridente claxon de mi Rulotaville. Como la columna de mercurio de su lascivia iba subiendo y, por momentos marcaba más puntos; y viéndole hacer el avión, disparado en naterones como tortillas, hacia el pivote de toda mortal ansia, me dispuse a correr al bidet para descazcarriarme los bajos, asepsiarme el florón que hacía de pendón de mi nave de China, y graganciarme el rosisler de mi conchuela bipétala y sus nácares., Pero él me contuvo, clavando en mis hombros los 10 arpones de sus garras peludas, enguantadas de cicatrices de sabañón. "_Refréscate el molcajete nada más- mandóme.- Ya te lo traperaá yo con la mismísima hostia consagrada, que al efecto le he de ordenar traer de misa a un mochil, pegada al forro de la gorra. En un escobazo elíseo-alisio o de tifón en un pulvis eris , o de la era, mecánico, te dejo la del mico como la patena, sin brizna de paja. A boleo te enmanto de ojos de champán la cratera; y me tumbo al pecho la tisana y el piper- mán de desmentante menta, que fabriquemos al alimón. He dejado flamantes y como nuevos mapas con más pintura, que hay en el taparrabos de Cristo y de Débora Chrystia. Te lo checo, cuando quieras". Todo se lo manipuló él iy pareció el uso del dentrífico transmigrarlo al 7o. cielo raso mismo de Mahoma y de Oklahoma. Con los órganos de la visión oftalmíticamente infaturados y fuera de la frente primero, y después reventados y estrellados, rosariaba el mojiga ojón: "-que é cèst Bonnet ¡Et ricochet! Je languis pour ton foin, Sacré Con de Papús!" "-Sabes? -agrega el epistemólogo teresianamente tiresio, cayendo de su Tabor con el plomo de unt alar del Carmen herrado. -El Camembert lo degusto yo al natural; no me lo echo al bocio si no es con toda la lira de sus flores, verdín y purrelas.

Rasurarle a priori, es merar el Margaux, que ya lleva más agua que el Garona. El líquido del adobe ¿para este adobo querúbico? !Nonio! Al vacuno con duchas. No tengo pata de palo. Mi baba se enhila en más altos chiflos. Otros chapuces encurten mi cuero, y te lañan el rebanado pepinillo. Cuanto más azuloide, telarañoso y gusaniento esté el Roquefort, tant-mieuxi Yo pringo en su sérum mi pan hasta en Mipanas; y estampo en mi brioche y me como en tortilla sus vermes". con su megisero masaje, pronto hizo atole y chantilly la rosca de mi ensaimada, sobrea-sándome. La brocha y la almohaza de su bigote borgoñón que era unz arzal prso de locura, me deshollinaban el cañón de la escopeta, como una garba acabada de segar y como un matorrón de aliagas cerriles. Todas las lanzas y espinaques de Spínola me urticaban y dilaniaban con sus punchones el sand-wich; me hormigaban como rabos de muñidor con baile de S.Vito el gasoducto hasta dejarme el escote en una escocedura. Ahora, no era sólo su laringe la que, trombonando, probaba lo fino de su latón, sinó que yo tampoco me hacía guaje y también abatanaba mis cobres, gañendo como conejo atravesado por el ojo o escañado en trampa de ganapán . La orquestación no era muy concertada y armoniosa que digamos, poque él solfeaba en "do, re , mi" y menda ensinistraba sus melos en "sol, la, si , do". Sus gruñidos in crescendo rabioso, hacían la copa del cielo rajás; y me aturdían retumbando tonítruos en la cimbra de mi tórax en quiebra. Me extrañaba que el estrapalucio no atajara en la calle el río de la circulación y no atrajese las bombas de incendios. Reaccionando en rebote de frontón, repalmados de pared en pared, llenaban sus ululatos de una verdadera tormentaria de estruendos el vacío de mi bacín pensante. En un charco de mucus entrambos, él se revolcaba en las mutuas basuras como un antoñanzas de 12 arrobas en los baches y la chocolatera de un barrizal. Cuando yo le imploraba merced, me concedía gracia plena extraplana, imponiéndome otro pensum. "Tu n'aimes pas les cochonades mon

choux, mon bijou? "me telefonaba garrigando en mi alcarria melera sin darme cuartel. Hasta este momento, casino había ido todo más en un correlato interrogativo-responsivo inscrónotico; con ritmo pausado y pautado, conyugal y común. Puede decirse que no hubo relativamente esquinazo al rito y ceremonial ortodoxos, y que el río ambrosiante y nectario se deslizaba por las praderas del mejor de los mundos del soñarra optimate Panglós y el carambolista monadólogo que lo nudó al hilo de su Sofía. Pero, la bombona del siglo no tardó en explotar entre mis columnas periódicas, negras ya de 7 tintas. Mi peonero se estaba entregando a excesos dementes: hacíame objeto de demasías petroleras, que me revolvían las madres del vinagre. Aun ahora, cuandomemorizo su futuenda espasmódica, me desencaja las varillas la "estuprofacción". Hecha un pasmo de Sicilia, en efecto, vi que el grotesco marsuino, conflexuosidad de pez y de reptil, se bobinaba el propio árbol frutal, enrollándolo al bolo de la cabeza, auténtico melón de melis; y ovillándose como si todo él fuera de alambre barbado, se sumergía en la cárcava de su abisal Majadahonda y en el misterio sumo o zumoteológico de su sagrada trimurtri, zamarreándole la calva al Padre, comulgando con la sangre y la carne del Hijo y dejando sin una pluma de escribir y como un cochinillo que se hornea, al Espíritu Santo. Flagraba de inauditismo la escena. Conculcaba el rollo contra natura mis derechos histero-históricos, hacía gajos mi negra honrilla y machichacaba como granzón en el almirez la resistencia de mi fuerza neural. Mentándoles la costilla de Adán a los hidalgos de Eva, no se les podía ofender más gravemente. no dio tiempo él sin embargo, a que mi irritada protesta cuajase en un puntapié, que le hiciera dar 3 vueltas de campana, desturronadoras del Alicante que alfombraban sus 4 pelos en guerrilla. Estaba tensando a este efecto la cerbatana o ballesta de mi indignación, cuando hé aquí que mi Bayardo sin miedo de madrugada con una voltereta, que me pone pastueña a comer, a 4 pies, predial y pradial prandio. Inmediatamente salta sobre el café de mi barrio latinal o letrinal, me abre en 2 tajadas el Libro Mayor de mis contos, me emboca entre ellos una cinta glosológica acerada y aguda, aunque a la vez tierna y caliente; y me la revuelve con elocuencia cícero-aniana en todos sentidos en la herida, cremándola de tártaro crémor y rozando como el partido de la Gironda en la Convención . Y cuando me tiene el estuche rabero en un espumarajo y en una

bambolla y borbolla, hecho positivamete una muselina, me encaja en el mismo el virote mayor, que me hace viras: un penagos como una loma, un lingham como un lingote de molibedno, que a los 3 o 4 malletazos o martillazos frontales y al bies se trueca en mi nesga en una cidra que me' citrona de lo lindo y destila una algalta, que mi solícita concanaca abeja, se apresura a libar, como si el merengazo de mermelada fuera rocío matutino o de matute y el polen de una flor., toda esta náusea me produce a mí, finalmente, gastroenteritis; un acatólico cólico miserémini y una revolución nacional-socialista o vertical y sindical-falangista en el paquete residuario tan fenomenológicos, que cuando mi moscoso mosquetero -en sus mayores glorias - se descuida, semidormido en la suerte, ya le he vaciado todo el almacenaje de mi bodega y mis chilenos stocks en el cañón del Colorado gargal. Pero él es un peché y un pichipeludo de la generación heroica - la de los chapaleos de Dixmude, la de la canal de Verdún- y ¡qye le vayan con morterazos! como un Peterrén afronta el reventón de mi cloaca y de mis neumáticos Igual que el del inmenso defecatorio pruso-hanseático, los inmortales del Marne y los bravos de Douaumont. !Híjole!!Oralé!

Polla Preñe

Quedé como María, después de la periodística interviú, con que entintorróla el blanco pichón de la palma rubia. Se sabe ya que este pajarito, de más libras que el que se zampaba asado otrora el obispo de Yucatán, se le coló en la petaca a la madre del Agnus Dómini por la angostura de uno de sus ojales ; y le plantó, como un Papa, el Nopalitos al carpintero o lignifabro patiens 2 pinos rodenos o 2 eucaliptus albares en el receptivo frontis. Así los hacemos Kornilovs a todos. Y "asao" nos levanta anosotros esa yosifa bolcheva verdaderos Kremelines y duomos cebolliformes bajo la barba; y nos deja en condiciones de salir a la esquina a llmar a la revuelta al mujick y a los parias del mundo, tocando el timbal en nuestra propia panza de burras, inflada a gaita de cópula, como la cúpula véneta de Sta. María de la Salute. Una hora pequeña os deseo, manitas. Yo no había tomado la precaución de esterilizarme con la ovario-atómica, que cualquier Pasteur protestante me habría bordado por 2 tristanes machacantes tuberculosos. Y sospechaba que el zurullo que me iba haciendo de piedras en las tripas, pegaría a lo mejor el estampido y vendría al zafariche o zafarran-

cho del mundo con una pluma de ganso capitolino en la oreja con reacción de guardasellos nihilóminus., El cable de amarrar acorazados de 3 torres, que me echaba su más probable paterfamilias al hígado, con el alma a paso de lobo en retiro tras sus anteojos de carey; y el trinquete con que, sin derrapar y llevándoseme del ala, me llenaba de instrumentos públicos, cúficos desplegados e impactos de retro las enjundias, me lo hacía presumir así. Yo no quería vástagos reconocidos ni irre-cógnitos, y de padres cógnitos ni incógnitos. Apégome al sentir sesudo y sexudo del clero catedral: creced y multi-implicaos, que yo sumaré, echaré el resto en restas y os dividiré, quebrándoos y haciéndoos decimar con sus-traiciones en vuestra torj. Aunque vestía a la borrega, de abrígano y de buen corte, no era yo lanar. Correr la pólvora y hacer la potranca en los verde-añikles hipódromos de las multi-tiples Américas !todo loque queráis chatones como pontones! Dormir con la custodia en auge, en aumetnativo y en superlativo, echando rayos sobre el ara de los gustosos augustificios; con buena calefacción central al dorso ¡ideal acariciador! Que me llamen Santina, tríple santa Madre, como a la Carmelitana, sin haberme hecho pedazos en garrotines el vientre bendito y su póstea; ni haberme salido en su Eminencia un quiste o un flemón, ni cargar un bombo como un Capitolio a las zancas ; y que me enciendan valones lucenos y me hagan caravanas , cucamonas y dones orfebricios el día de mi santo advenimiento, toda la murga gaditana y el pedigree saxosayón de hijos de la inclusa por ahí en desparra-mao ¡enhorabuena, Malena!, Pero, en el asunto de entretener el apetito a esas entretelas mías, y pagar colegiaturas, igualas y adehalas al respective, vamos con pies de plomo y con aplomo y prosopeya de caguamo; alias , tortuguemos. O sea, que me declaro en huelga de brazos caídos y pochos cosidas. Menda no hace el primo, si no es a lo de Rivera, con y sin lumbre; y no convida a mandrias y maulas al banquete de la vida, mientras el cubierto sea en su mesa tan caro, y te arranque el hijo de la Pelona del fondista, cidio de la turismanía omniversa por cada plato y a punta de tenedor, un ojo del revés de la cara, del tamaño de uno de buey Apis. No me marmoliza a ese punto la buferra. La mercante mercuria que quiera siervos y coimas, que se los plante en el taller y se los pida a la agricultura y al nacional agrarismo, deszapatándose en el zapateado;

que se los fabrique a pechugazo limpio y a golpe de aspa desca_ derador. Y que encierve ique encervante, encervere y enciervole a su silletero abueklo paterní y maternilíneo. Que a mí no me hace nadie venada y guajillo de caracol. si pudiera apiñar todo el tripicallo de la revolqueteada Eva en un racimo floral o uvular, le ofrendaba el exvoto a Santa Dinamita; le metía debajo del sillín una bomba de TNT. Bailar la bamba y hacer la bomba con los bombachos de un turco al cuello, es a ratitos sabroso arte de besugar, y pesca almadrebera proficua. Lechonar pobrerío tetón, es crimen de infanticidio herodiano flagrante y lesa puericia es matriciar a lo berro ATM (a toda madre, a todo meter y a toda manga o manija). A mí que me hagan desa_ larme como un bus sin frenos; como un trolebús, con un trolley como el ahuehuate de caxaca; anclado, izado y echando chispas en las vértebras lumbares. Rorros y guaguas son unos sinverguenzas ordeñando cheche y comiendo ubre: son tan cabritos como sus papás, como la papa de sus papases. Nada, pues, de almorzar y cenar diarrea de crío en hoja, pañales con panales de salsa tártara a todopasto. Al chilpayete déjale la bota delclarete libre; y verás con qué bolas y taco de reitre aleman, le ganan al reloj la hora, para jugar al billar y entrarle al manso por chicuelinas ¡Que los pasteuricen! Que los apringfieldicen por el montecuculi; Que les den por la albufera! Pues, para que me remediara en los trangallos, enque por la "querimonia" y los excesos de bien querer, me veía, hube de abordar a una "seña Remedios, benemérita trabajadora social, antigua cruzadora de "El Centro Mercantil" , a quien se encomendaba en tales trances la gente Popof, sin madre Sta. Ana a que visitar inconsultas "-¿Se te han retirado las albricias mensuales, ijada mía? dijo,haciéndome mil arrumacos y carantonias. -No te atosigues: yo te desazolvo y desembarro los alfaques y te repongo más que al vapor en tus ricos caldos gallinos. Verás loq ue tardas en hacer triunfar de nuevo la púrpura de tus claveles dobles en la maceta de tu zaguán. Ese ababol y yo somos conocidos añenjos. por principio de cuentas, reza 3 veces al acostarte, el "Fuchi" Creator Spíritus y el Líbera nos a Malo; y sórbete en ayunas 10 moscas tomadas del pico por detrás,. Aplícate cada noche a la canana un cartucho de elote, de no menos de a libra de peso; chaparrito y retacón

o palmizo de talle; barbado abondo o a rodo, con una pigüeta o varicele y un arrozal de granos por toda la calcomanía. Y que te lo encaje a torno, y te lije rudametne el estrecho de Corinto y oro con él un jaibo del 50 de Infantería, de los que no encuclilló el enemigo jamás, si no es para emplastarle la figura. Púrgate en fin, con una lima a la sal. Y ya me sabrás decir loque ocurre en las Vegas. ¡La atómica! antes de una hora, disparas de un cañonazo el paquete de portuguesa fartura! y vomitas, de un estornudo, las propias telas cordiales. ¡Palabra de Lagunilla! Te espero el domingo próximo, a darme cuenta del éxito de alarido, que te auguro= sihas acuatzado ya , o como rula tu tren de aterrizaje. ¿En tiestos? ¿Entendidas? -¿qué le pago por la receta, Mádam?" "-Una cochinadita de 5 morelos no más. Tú ganas 10 veces ese tabaco de Andorra, en una sesión de cine, más divertida que Palillo. Con el santoniño de 1/2 lagrimita, descerrajas un portón de cocherón ; y fuerzas la muralla del departamento de Cajas de Seguridad del Banco de México, que es de acero wolframizado y tiene un metro de espesor. Tú eres ricacha"."-Eso era antes cuando gasaba mi motor. Ahora estoy sin linda. Cuando tengo, lo cargo a la grupa" "-Menudo Aconcagua de tocino!! No me iba yo a hacer bolsas con tu veliz. Vale un blanquillo y la yema de otro Ceimsa. ¡Es coleonado!" Tomé té de azafrán , como una coladera. Oré más que Sta. María de Pazis. Me embaulé un kilo de moscos enco-dillados. Le mesé, sañuda la estopa rabina del pecho, a un saco de elotes. Movilicé casi todo el 50, de Infantería. Y ¡Como si tal cosa! Ardidias y zangamangas de juego inútil fueron todas. Era como echarle más guindas al pavo. La pociónde mexolina no me probaba tampico, digo tampoco. Volví a arrodillarme ante Nuestra Sra. del Remedio"."-El lupus es un lobo estepario y tiene más tiempo del que tú cantas, ratita -dictó la remiendacapas- ¡Qué Chihuahua ha de ser médula del cananeo o leónde e Judá escriturario, que tú desbarruntas= estos templos de Jerusalem no los levanta un fariseo. Ahí ha metido su pluma o su púa un McCórmick , de los que enlatan batidillo como cámaras. Por ahí ha ondulado una daga de chino; se te coló un micifuf, de los que se nos solapan con miriágramos de sorna e insidia por la gatera. Dime¿Tú estas por Roma o por el Kremlin? ¡No te ha codimarcado mal tu gravador!". "-Tendré que tomarme una disolución moral de formol, antes de mediodía". "-¿Qué dices, borracha? No está aún tomada Ilión. Que te palpe el tocólogo

Verás qué teólogo". "-Que me parta el occipuz una destrozamanzanas". "-Doctor- chillajeó la experta en ortos de extranjis-: ahí le mando a una sobrina mía. Tratémela como a su hija, como a otra yo". La tía me arrojó por puerta excusada a un gabinete contiguo, en el que hacía el escolapio o el Esculapio, láparo y lépero tomando gluteal, un Hipócrates de pega. "-!Ah!- hipogastríe yo, al alumbrámelo.- ¿Eres tú?". "-¿Y tú? ¿Qué te trae, pichicha, fifirucha? ¿Estás maletona? Por eso, tu cuerpo, siempre como un pebetero arabigo, como un Johannesburg de vivas brasas; rusiente, aunciente. Como un Búcaro". Y ya me tenía bajo las llantas del 40 HP de su cinismo aturdiendo, tomada plena posesión de mi acrópolis. Sin darmen, el pichardo, ni tiempo para reactivar mi frenillo de aire, corrió el cerrojo del postigo; me acostaló, tomada de la trompita, en el canapé del consultorio de mariposillas lascas, de tocas a veces; se desgarró la lechada de cal que lo embardaba y empanizaba o migaba; y con el asperjador del sufragáneo de Puebla, o no sé qué otra prelatura, con la cítara y los címbalos del Salmista rey, me apaleó como a un felpudo, casi hasta hacerme echar la nuez vómica y el hórreo de mis ahorros. "-¿Qué te avino? " me preguntó muy después de ágotarse exhaustivamente en mi tazón, y de la movida solfa que instrumentamos a 4 pares de alas, en un huapango que me hizo ver mis muertos y que nos sepúlto embarrados en un mole de pepitilla. "-No sé. Nada me grita y retacha, sebáceo mío. Se me debió de empachar una de estas "jeringonzas o jeringancias de Parker 51. Con algún cuadrúpedo incívico, que me agarré a patadas y que dio la coz. Necesito un devolutivo, para un pelo como una viga, que llevo atravesado en la gola". "-Si con el sacudón, que te acabo de dar, no desonaras, me los corto como Abelardo y como Orígenes; y me dedico a la filetosofía. !Por los cuernos de Moisés, que tu exprimidera me muía como a una cabra". "Lo que eres, mano. Pero, el patadón no me desgonfla, aunque tu alabarda traspasóme hasta el píloro, y me garrafiñaba y almohazaba el

foagrás garapiñonudamente. Me bebería de un trago la columna de la Independencia, regirando en el alboroto y las trifulcas de un maremoto; y no me provocaría salivera, ni la proyección de un escupiz como una asadura en las serraduras. El ovoide que incubo es del tamaño de 6 de avestruz. !Lo que era su padre! Hay que estrellar lo con una lagarijera magistral, o con un volapié que me haga tortilla los callos, y albóndigas en chipotle este turrónal almendrado de cabrito, que se me paseo por la ventresca como una flotilla de omnibuses o de ruleteros de plaza. ¿Tú tienes manitas para eso?". "- !Quijones! !Qué pregunta! Eres cretácea, calcárea. Y así has cargado mrequetengue. No hay que ponerse muy vivo, para despacarte. Estoy descabellando 10 diarios, desde que tomé los palitroques y la alternativa de un as de estos circos. ¿Y dudas de las facultades de que termino de darte muestra? Pues ¿cómo me casolaría esta vidaza de kronprinz y de principal de Asturias, de Montecristo y de vidueño al sol, con que me esponjo el páncreas, si no fuera ensanchando la pampa bajo mis pies; dejando el desierto y "kagarandas" de hambre detrás de mí, como el rey de los hunos? He de despoblar de esítitu de mucamo y de equipo, de roña servil y clérigo-feudal el Continente; barrerle la cien mil veces negroide infección, que lo repudre. Y, luego, yo seolo me lo repueblo, repartiendo a voleo cartas-pueblas a indios pueblos. Me basto y sobro para la empresa. !Cajones! las 3 Merikeres, con lo capazas y capadocias que son, me caben a mí en un huarache.

Protección a la Infancia.- La trisanta casa, como se ve, era !de alivio! Además de serlo de alivios y apego de Tacubas rellenas como pavos de Navidad. Pero, preteríamos y se me perdía en el covachón de la memoria, lo que tienes más chiste del corrido. Y es que la profesora en partos y desmontera de montos y de montes -como su Tirteafuera de buten, por lo demás- encima de vivir de los mortijuelos con preferencia a los bautizos, traficaba con la venta de "meonios", que sacaba entre "jipíos"

de tango a puerto, y de aquellos otros, de que la inaprensión maternal se deslastraba amorosa, como de un pesado fardo, estibado inconsensualmente en sus calas y catingas. La paridera o pariduría conejil, casa-cuna clandestina, por énfasis, se desdoblaba en lonja de jaletinas tembleques y alioli de espinacas en pañal. "¿De qué precio hay meninos?" inquiera el petarca, tetrarca puericida en yerbas. "¡Desde 10 a 100 pesototes" respondía el alacén o almacén nomarca. ¡Los huesitos valen más. Es polen y chochomilk hispaniense, resol y rosoli de los lauros de la Conquista. Y eso, aquí y en Jódar, se paga". La haldamenta hacanea se había asociado, para operar en cuadrilla, a otro Burreal de la Paila, golfo de México el mpas golfante de la geografía, que en bríos dejaba tamaño al que rumba allende los puertos, y con sus noroestazos nos cohihiela. Apodaban al famoso punto "El Canen". Era un ex vendimiero de agüitas, merolico y cirquero; ex plantador de bolos, apostante al áurum y a la copa; un ex sabanero y ex palanganero de mancebía; un ex ostionero y cacagüetero y mariachi de la clase de rotitos; un ex cilindrero y ex palettero ambulante, ex jicarero de una pulquería; un ex masajista, en fin, de patas de gallo en ojos de clueca; y un ex abonero, que se las había no mal pelado con el gusano de maguey frito y tocando las maracas en los camiones, pintándola a todo color; y que sabía tanto de bizner y poner derecho un ojo tuerto, como yo de capar cantoras de balsón. Desempeñándose de estos melos, peor que un grillo afónico, había estado una larga temporada, haciendo el cigarrón por las cantinas de la Rehonda y castigando inmisericorde a fichucoras y meseras, después de haber hecho entre las recamareras más desgarrate y derriengue que la "Luftbofa" en Londres. Enchulóse y enchilóse cierta marchosa con él. Y porque aceptó ¡la infelice! el Martini Rossi, con que la invitaba a celebrar la Candelaria o a espabilarse las candelas un torerín del ramo del pelo, debujóle el moro usufructuario a la malaugurada, con la chaveta, el águila

y el nopal del escudo de México, con bicha y chumbos y todo, en la mejilla zurda. Tenía el alacrán saturada de veneno la cola. Por unos cuantos José-Marías, más prometidos que dados, y no porque no hubiese para la oferta mordiente demanda, logró el criminal que los "polizonzos", que eran unos técnicos del "mordicús", detuvieran al alicáncono -el maletilla inocente- quien se tiró una mamada de 3 años de Islas; y no inquietasen al caimán, de colmillo en tirabuzón y capaz de tragarse "El Palaci de Hierro". Lo de siempre: la biraga y lirona Temístecla, con la castaña del moño al arrastre. Yo conocía al fanal de virtud, de cuando era marchante y mareante del gálibus, y gorrioneaba aerodinámicamente por Diesels y carros de carga en túneles, patios y pisos; haciendo la garagara al generalife doméstico, para venderle lencerías y nailons al humo, kotex y calzoncillos de papel; y de gatear por los sobrados como un ascensorista, en plan de enamorachar y engañifar raspas al desbrave. Presentóseme más chulo que una viola, mucameando yo en la cueva del "haba,ron y te" o abarroto de los Chimillas. Y ya entonces el saltillense bardal ataba a sus combinas más plata, que el Circo Atayde: con preservativos, consoladores, callicidas, anticonceptivos, aguas de olor, "cold-crímenes", polvos de María Jamiento, sebos de culebra, santi-boniti-barati, lunares de quita y pon, Murattis de mariguana, abortivos de trinitritolueno, más todo género de atufantes y estupefacientes y estampería mojigongo-pornográfica. En una colección foto-futi-architétórpida, gallardeaba él en jefe, ya haciendo nefandas bestialidades con una Amaltea, ya gomorrizando a un doctor en tomismo atómico de Los Alamos o de la Facultad de Vich. Por una vandalada cartagenable, cometida con una criatura ni aun en ciernes, en el Edificio inquilinario, en que yo, entre sementales hacía ya también el pardal de sus estércora, hubo de apurar la amargante taza de eléboro de 9 meses y 1 día en la Peni: !un preñuz! En uno de los cuartos del laberinto de Creta, de que yo era Ariadna, aunque !memorias al

hilo!, le habían comprado en abonos 2 juegos cameros, color marfil rancio, tirando a pulga con paludismo. Pasaba el minotauro a hacer efectivo el toqui-toqui de uno de los vencimientos. Y salió el clavel ochoañero de la casa a abrir la puerta. Caperucita confrontaba sola al lobo feroz. El padre, que la mondaba, obligándola a hacer de temporera mula, como un Keyserling, en un tío-vivo con un Banco de sangre por motor de fiesta, había ido a cortarse un moco que otro, con un compadre, a la tasca más vecinal. La madre, que hacía de tiraleches de novoparidas, andaba en cualquiera de sus fantasmagóricos recorridos suburbanos. El geriflate, de bandas de oro por boca y dedos, en una guiñada abarcó la situación; y estrelló o abrió en abanico las 20 uñas y el pico de los anteojos. So pretexto de esperar a los deudores, el sinuoso serpéntido solapóse subrepticio y con pie de algodón ilusión, en la madriguera. Empezó por bolsarlo todo y garrapiñar un reloj como una caja del ciraje, y un par de pendeloques de estima escasa. Pero, Tepito carga con todo; y "pa" un curado, ya había. Sentóse el sordo tejón con sérpida tortuosidad a Mocosita en las rótulas. Engolosinándola con Larines, que para las "gatas" llevaba siempre, inició el torvo culebro un tocoteo canalla, que desembocó en la terminal Sur Pacífico de llevarse los 10 manuales percebes de la inocente pichota, a la franquía de los pantalones. Disimular o disimaularmente, habíales dado un ligero barniz de escalentado caramelo a su cirio pascual, pimpante como un tirso. Y diciéndole a la chavea que el virolai, que le presentaba parado, era una golosina, se lo deslizó y encadó entre tablas, por los apretados dientes. "-Toma biberón, chatita- ronronaba, angoroso el perverso zape irquiendo el cipo. !Es un chocomilk, de decapitoso licor. No hay nada de tal arregosto y regalía. Prodígale cariñes y mimines !muñe! No te destantees. Y mi jarrillo de orinar te enjoya de aljófares el trébol; te deja anís-escarchada, del copete al calcáneo. Jala duro y parejo, que pronto llega lo sabrosón y vemos que rubes.

No hay visque de mejor lambiscar. ¿Te sabe gacho? ¿Te me acongojas a media conga? Toma 10 centavines. Cómprate una residencia en Polanco. Para una gordita de papa, ya tienes. ¿Mejoras el ritmo? Eso es que ya se te encosquilla la natera; digo, la natura. Mañana te traigo una pepa, una Mariquita Pérez, como un Niño Jesús; que dirá "papá" y "mamá". ¿Hace? ¿No se te alegran los pies en los zapatos? Pues ¡valsa, Loaisa; digo Lutsa; que el reuma nos baldará luego! Sirupa más ansiosilla, más remulso-avulsa y convulsa. Así, así, ratona. Sin mordicuciar, viborilla, viboreznillo. Me desecas el pozo de Tacuba. Me reseca tu resoplo, como la comarca lagunera. Me exhaustivas. Estoy hecho un algodón de flojón, un embalase de Barasona, desnatillador de Pirineos. Ya, ya. Te relucen los incisivos, como plata de Guana-juato. ¿Eres de por ahí? Enjuágate el dominó, si no te aferras al gusto del saburre y de lo más saboroso. Es tetita Nestlé. Calostros y harina de nardo de la misma Madre de Dios Padre. Requesón de Mira-qué-flores. Cuajada, en que me descuajé. Toma 4 "cacaos", para que los truenes después, como a mi seso. ¡Qué tal, el breakfast! Estás mollarcita por aquí abajo; y por detrás melonuda, si no melenuda. ¿Qué te quema ahí? Prnto se te avelluda el pavisio; e irás con las clavellinas a la ventana, hecha bolita detrás de las puertas, hasta con tu padre. ¡Qué mofles te está el cachetón echando! Déjame que te lo besuque, mientras bazuco en su aceite de almendras. Está "pa" con ají. ¿Te hago cosquinullas? No digas que no ves revolotear alitas azules, piante pajarería de baldaquín. ¿No te transporto a los angelicos, al coro y al corro de cantantes de "Mambrú", que te corresponde? Ven, churrita. Te subo a caballo al trapecio y nos damos un trote basculador. ¡Arre, arre, mi burrita! Ahí va todo el cesto de guindas al pavo. ¡Adentro, de una buchada! ¡Viva el requeteté y el remanguilé! Dios nos hace nacer en pelotas. ¿Te enchiló viva la gambada el avión? ¿Qué dices: séipel? Te doblas como un moñaco. ¿Nos morimos de ésta, granuja? Ya "ralentiré". Stop. Te he partido

por el eje el sillín !concho! Pero !nagay saqui! Si te desatas de mí, cagas el alma por la herida. Me saltan las uñas de fiebre. Trasudo agonías de Gólgota. ¿Pucheritos de Oaxaca tenemos, vidina? No seas gil oca o te doy una regañada. Eso no pasa siempre como un ice-cream. Suave, suave. !Gay pichoteo! ¿Qué te prende, prenda? ¿Te me privas? ¿Soy una Tonina Jackson? !Qué quieres! Tira de mí la caverna. Pero, ya estamos en los postres. Pasó lo más tépido del té. !Qué cafeona! !Chito, vaconci-ta! De esto !mutis! Te desmonto del caballete y me hago ojo de hormiga en un chis. Arreo por las canales. Me las piro por la chimenea, con mis golondras del servicio barriento, que gorjean como María. Por el subsuelo no hay ausgang. !Con lo ganster, que yo soy! Pero, monta guardia en la portría el gendarme, mi enemigo No.1. !Brrr! !Qué santo sacramento bautista, éste de desnenar niñitas. En las mías de los ojos, te me llevo. Floto en un "misisipipí". Trae, que te desico, después de desecarte. Mis barbas de apóstol harán de servilleta; toda mi cara goluda, de eccehomo en espatarro. !Caranchay! !Caramán Chimay! !Cómo te he puesto, princesa, el bisté !Como un guante de cochero. Se iba bien en la troika. !Ridao, qué charcutería! Jarrea tu gárgola, tripa de tomate. Como me ajuma a mí justamente. Te supliré el suplicio. Ese esgarro te lo recosturo yo al vapor. Te resarzo de la ensartada. ¿Ves? Ya está. !Menuda aguja de sastre es mi lengua; ni la del pez de ese nombre. La hago volar sobre telas de himen, como un cohete. Con saliva enderezaba Jesús los ojos bizcos. Panacea evangelical. Beso y reosculo tu piña niña. Desgrano tu Granaditas con mi succión de pulpo. !Qué pulpa, qué polpa! Me llevo el nitro de tu sótana entraña, en las encías. Vale et sis felix, puella mea, primorcito de prima. El tiempo me va a los talones, mordiéndome el zancajo. Me las pelo. Si no, como 3 dioses, que te me almuerzo asada. !Vaya rostizo! Queda eso para otro día. Has de estar rechupetona. Nos vemos. De esta verbena, ni soplo a la mamá. Pico, para la azotea. Mañana vengo

con el poupon de 5 pesos falsos, que encargo a un libanés de la Lagunilla. Y traigo un redoble de apetito. Te calaré, entonces, por la cerviz. Toma más anisicos, colorines coloraos. Addío, carina! Fanchula chula. !Augures y augures! !Chau! !Marramiau! !Fu! !Haba María! Dóminus tecla". La Madre de Dios no tiene madre, si no les estrella en el tozuelo a guadalupanos como éste, el paquete de trapos que amamanta a los pechos. Y su churumbel es un churumvaina, si no se les va a la torre, vibrado como un rayo destructor.

Determinología Sexológica.- La nené estuvo golpeando más de un mes con maza en la sordera diamantina de S. Pedro, por si entraba o no en Angelópolis. Pero, no se ha hecho el aguayón -el azulete celosocélico- para los mulos de colleras del macegual pobrerío. El padre a 2 luces, entre si la pinto o me voy al moro, lo veía todo bermejo y quería salarse las orejas del marrano e inconverso judío, que desgració sayonudo a la petiola. La madre de linóleum rugía megafónicamente -con tostado vozarrón de mascullar tagarninas- que le arrancaba a bocado hacha los cascabeles del collarín al cernícalo picado de agraz, y que se los escupía a los zopilotes. Entre corchetes y golillas, naufragó la alta empresa desparasitóloga y de salubración moral. Y todo quedó en vino chileno y de Mendoza o de la Misión de Sto. Tomé; quiero decir, en lavazas y jeringazos que te pinte 15 a las Pandectas, sales del jurisperciar salaz. Ahora, el mesel o lepra de "El Canene", no siendo mi albéitar, dedetizaba rorra bacilosis y hacía de matacandiles de bodegón, compinchado con la anonimía de su infame socia industrial. Ella le mandaba los abortos seguidos de fulgurarios gorigoris; las esterilidades de yermas Saras, no corregibles aquéllas ni con el haz de vergas como hechas del Lictorio; las histéricas con medio catálogo de cartílagos líquido, que querían elegir el signo sexual -interrogación o admiración- de sus menguadas obras, borrosos pigmeos, que ni a meos de pig llegaban. En

los líos no sencillos de desatar, el bautisticida mondon-
guillador, husma de sangres, adoptaba el método del
macedón arés con el nudo de Gordio, tirando al derecho
y por la calle de en medio de las cuni y culiabiertas
sirenitas, aunque del sainete el saín acabara entre
cipreses y roscos de violas, en una avenida del Panteón
Español. A las infecundas desoladas por las perspectivas
de Newski del tiro en la nuca, que en la nieve se les
fundía toda ilusión, aunque se les lavaran en el barreño
la cola todos los diablos, recetábales la muda de zar
ruso o cosaco diseminal, buscándose un hetmán que le
sacase de las orejas a la cabalgadura chispas con la
nagaika, y que enarbolara un knut como las torres del
Kremlín. Y como casi todas esas feas como gomias, tenían
ya el comal en perdición y de la espacialidad e intempo-
ralidad o tempestividad del lago de Pátzcuaro, de tanto
tostar en él piñoncito pelón y majar ajos y badajos
secos inútilmente, se brindaba él a hacer sondas de
desfonde y desazolve, laborismo anglio de profundidad
barbada, en apelmazamientos no removibles ni con tractor
agrícola; y únicamente fertilizables con la gracia de
las 3 ídem o eaedem helenas, reungidas con la del gorrión
que le cantó en la canal a Maruja, como una becada.
Lo que de esta Históriula deja más congelatinado, era
la teoría del freudiano profesor sobre la predetermina-
ción del sexo en la seminaria huebra; azar controlable
a discreción por los convolantes al placer de sus capua-
nas delicias. Afirmaba ex cathedra el sexólogo determi-
nólogo, explicitador de complejos de Electra y Edipo,
haber la ciencia demostrado en sus más recientes estrenos
de bluffs, que la Naturaleza, contra lo generalmente
admitido, es sentimental como una rima de Becquer; o
que, quizá por la ley del mínimo esfuerzo, dentro de
la mayor paga, tiende a multiplicar las especies menos
orquídeas y raquídeas. Ergo, en la tacleada o conjunción
de los temperamentos disímbolos -!enchírame otra!- se
tirarán ventajillas los genes más tórpidos y el fusil
del civilón menos Scarpia de la pareja; y el fruto del

vientre en auge será ille o illa, Cayo o Caya, según sea el varón o la varona quien no huelga tanto a barril de pesca salada faisandés, y experimente menos furor batallón y menos calor furnáceo, que lo orillen al petróleo del Mar Muerto. Cuando, en la economía genesial de los reproductores, exista cierto equilibrio - o equi-poluencia- entre la motonava y el flete, es previsible que la victoria la decida la balanzada del sangrón, que precisamente ha puesto menos efusividad en la cópula del dúo y ha destilado menos seso en su consumación. La mayoría de la primogenitura es campanera y monaga, porque la adjetiva del festival llega con sobreardimiento y echando madres al epítalamo; y se morra a las venas del otro morral con un ímpetu que todo lo arrolla, marchando a tambor batiente en el correlato sobre su sustantivo, anegándolo en sus aguas freáticas, ávidas de macización y refrigerio en el preñe. De guisa, que cabe perfectamente controlar la selección de sexos en la coyunda o coenundia de los contrarios. Se saca en esa lotería el gordo, acudiendo con la cuerna baja al trapo de la mujer que le hace tatarullas al bovi, cuando lo ensangra más pimentón y lo aflamara más chile; cuando su pila eléctrica acumula más corriente; e incluso erizando con carantoñas y mimemas el avorazamiento del más feróstico de los apetitos; y entijerando a la éadem como para ararla con vertedera, hacerle tragalos 3 pendones del Gígota y sacarle las 2 jorobas del pecho por la espalda recumbente. Y se lucra churumvaina cantor, aunque el Titta no valga luego un friz, mesopotamiando bestiamente a la bella condurmiento del bosque de sopetón estando enervada, soponcial y en semisueño; echándosela empeine arriba con calzador, impreparada y sin preámbulos; dibujándole el volapié de D. Rodrigo a la Cava o de Susana y los viejos sorpresivamente; hiriéndola a traición a lo rufián, bravo sólo este guaja en la taberna o don la invalidez y el desamparo. ¡Dios te cuide, mi amor! ¿No es hoy aun Colón, hijo de padres desconocidos? Pues ¡qué! No me diga que no hay para

desmeligarse del risorio.

Miscua Grega Celuloidal.- Como rama de encendajos y de yescas, caí cierta tarde en la pez hirviente, que cocían las calderadas de "El Cachadero"; un cínico Cine barrial o suburbicario, al que había que ir con un bastón para sacudirse los moscos y las arañas; con films de alto "volteaje" en cartel, que pusieran como una lata de Calahorras la calvicie a una bola de billar. Las películas más crespas rodábanse, sin embargo, al margen de la parvada y regazón de mirones sin meollo de las barandillas. Viejos de 2 perpetuas largas de edad cumplidas, pero que crudos y de lorito verdor y rabo rábido, paparras poparras y mamarras, daban no sólo un ojo de los vidrios, sinó el juego de lagrimar entero, para que los acomodadores los colocasen al lado de menorcitas en botón y ya de dragoneo; y de busconcillas ni siquiera en capullo, pero hartas de descapillar colegiales -2 cañamones y una cerilla- matrículas de horros en primerizos planteles de nabiza educacional. Aventureras de la taquimecánica y del matrimonio chambón y berbichón, de empanizado frontis, largaban cebo de estrenas en taquilla, para alcanzar las almadrabas (proscénios y pasillo) y las aguas turbias que rondan y esercian los atunes de riñón más cubierto y sebáceamente tupido. Lechigaba y pepenaba en logias y patio una merolica cagarria y mescolanza versicolor o variopinta de bric-à-brac mercero o mesa de ataconador porta-coeli. En cuyo púlulo-pulgueo, recortábanse precipuamente como negro sobre blanco, danzantes sombras de hijos sin tete de la Gran Flauta, de toda clase de familias, buenas y peores. Randas y barandas del dátíl libre, entre ellas, con el garabato nasal en tirabuzón, vaciado para María Madre del Pacífico; fichados en variedad de índices prosopométricos. Medias, y ni tanto, virtudes -alguna con su palero o con su trainel- y girantas del intercambí políglota más descucurullador, colmo de desfachatez y azorrillamiento, al husmo de las 4 gotas o lluvias

de habanero para el café de la milpita. Panzonazos y chochonas, con la masa inflada de sus tortas respectivas al horneado y en esplendor de relleñilúño. Lobas sepulcra-
rias y madonas verticoides y verti-incordios, más fieras que Roma para el cobre coñalmente acuñado, que en tiempos de Melchor Ocampo tuvieron mucha requesta, vestidas ahora de cara al nudismo más paradisial, sartoriadas hogaño ya a la última moda, ya a la más extrema miseria. Cabildantes del chile esmeralda y "colora", servido en bidón, que por si el pito Pérez pita, o la flauta de El Pan, se ponían a espachinar como Radio Moscú y a hacer con robo el becerro; es decir, con propiedad justiniánea. Una pelleja mandorza, a mi lateral republicano (zurdo), estaba materialmente recúbita, con tripas y trapos, tocas y zocas, revueltas y pandifusas, sobre la animalidad del que había pegado el boleto del sentón de su derriengue de vaca echada. Un sexagenerio friolero se cosía insuspectamente y como a potra, al ijar de un Cupido de cuyos tiernos días no era autor, ni tantito cómplice; por no haber de los que, juntos y a par, te mete en apretada piña por los ojos el que te reta, diciendo que de esos tenses no catas ni cascarón. Bolsille-
ros poquiteros, pero muy linceas, con ojos como leznas de obraprimar primor, acechaban descuidados de corazones transidos de concupiscencia, para desaparecer - ¡a volar gaviotas!- en los meros mostachos de los cuicos, porque les dan la mitad de lo que afanado destinaban a Guadalupe, con renards maullantes, Walthams como cebollas sensibles y capellinas de visón, tirando a un gris de rata pelagrosa, que suspendía el aliento. Un pollo tutti frutti, tenía extrendido sobre las elegantes piernas el saco, para que a su sombra pudiese un místico miosotis y liro de castidad impoluta -la novia novales- hacer jugar los anillos de los percebes artistas y perder sin rubor la pulsera en el beante golfo de funlandia, a que se abocaba suicida. De los urinarios propincuos llegaban olas de floralia decapitantes, de coro y de cloro, capaces de atufar a los imbornales del "Missouri",

y de tumbar a la muralla de la Cina. Cuando todo este temporal se me servía encacaguatado y al guajillo, como a un chipirón; y me ponían sus rebufos a que me rezasen la recomendación del alma, se me anexó envolventemente por el flanco que no late -el de la derecha- ocupando la sede vacante limítrofe de la mía no vaca, un velón de Lucena, con fumígeno aire presbiteriano y evidente cara de canonista cañonista emérito, en hábitos seculares. Me saludó esta larva con delgado silbo culebroide, mientras me flechaba con ojos de meorrina. Previa exploración peonera del terrono, no hay que decir, rebulléndose sinuoso en mi dirección y reptileando y contoneándose hacia mis ladera, avanzó atrvido una cota perforante de mis posiciones. Rugía un ciclón en mi freo, y más fraca que mil francos, segundé yo la tanteada e inicié pláticas de buena contigüidad, vistò que no me quitaba del foco de su catalejo, el Delano desvergonzón de mi colindante. "-Bien.¿Y Ud., padrillón? ¿Cuál es su atacante gracia?". "- El arrear candela a María Santísima. Aunque para el bello sexo o sexo del vello, las reunflo o flumifico todas. El me mantiene de tabaco y de moni, munífice. Justititamente en Comillas me llamaban ya pirracas, porque no había tomólogo que me resistiese; ni GFonzaga, que no estuviera pirrado y hecho un pirulí por mi eugenesia. En Madrid era provisor de Leganés. Y aquí no están descontentas de mí las loquerías y el castañar de la Castañeda, aunque el Continente sude todo incontinencia ilímite y sea toto-totalmente manicomioable. Para falsos informes, en cualquier máquina de infundiar diaria. "-¿Qué las das, Sixto, qué las das?". "-Mis ansias más puras y los brillitos y perlotes de mi mejor Sudán nubio". "-¿Así te las compones, para tener ese ganchnp?" recalqué hecha un haba, aun más tierna "-Eso es. Folgando con el crucifijo en mil rayos de la Cruzada franquista, patarro al pantomimo pecho !dulce sal! Pegándome como vesque a vuestras gayas plumas transvolatrices. Siendo el unguento soldado y la pública landre de mis feligresas y mis hijas de confesión, que igual que yo mismo, sólo están como un portugués por la "fartu-

ra". Mis éxitos donjuanales entre vuestros tufos, los explica el chiste de que, cuando veo una desconsolada y ¿quién no lo está?- me le voy encima con todo el peso de mi páncreas y mi cardias, con sus respectivos jugos; y la ataranto con mi revoloteo caudal y negral. ¿Con quién te lavas la conciencia tú?". -"Contigo desde este momento, beato de Liébana, siervo humilde del Todopoderoso. Bendíceme con el pectoral del obispo de Trancanópolis, que ya me raca desmitrar a Su Ilma. Diluvia hemorragias y exhalación de absoluciones sobre mi pecado, hasta dejarme ciega de compungida confusión". -"No. Si ya sé que te me eché al tapado y que no te me escapas. Mi presilla es algo muy serio. Mi anzuelar es tan severo como una guardia de alabardas y de picas en el Palacio de las Necesidades, a la hora de evacuarlas. A la que no prenda mi gafete, la rescato de reatos. !Ha de ser yegua muy pajarera! Se ha posesionado mi escopeta de la cueva del león; y ni ribles carlistas lo desahucian de su regosto. Chalequea por aquí debajo !nenúfar! Verás de qué telescopias soy astrónomo y con qué fanfarronería me gallardea el plumero. Mi asperge trisanto pierde pelo gallino y sustancia gris perla, y la muela del juicio que nunca tuve, y llora de deseos de abrevarse de bruces y captar fresco de ensalada en tu putéolo. ¿Has leído la camelancia bíblica de Ruth? Pues Booz no era un elefante de mi colmillo". -"Se te echa de ver besando, que tienes más letra que un ratón, que saca el queso de la resortera sin dispararla. !Todas detrás de mí a por el Perón!". "Del mar de calabazate o dulce de pepona libresco, en que me ahogaba en el Seminario Conciliar, apenas retengo por las agallas 2 pejes". -"Ya. El hacer librar grajos a 9 meses vista a Cornelia; y el hidepucha pucha del "Quijote". -"Cuando oigo este redoble de la cuerna de Cervantes, me parece que me llaman por los 2 apellidos, que habría yo de tener". Nos levantamos, después de este visperar avispo. Yo, de corbata suya. Von los troncos en un cordón, torcidos en una sirga, ansiosos de mutuodarse un sacudoncito

Y yo, sobre todo, de que me sacase a tenaza los hígados y el corazón por el pescuezo. Buscamos al efecto, cobijo en un refugio por las goteras, de esós que están siempre con el bidet y el agua caliente a punto, en las inmediaciones de altares y pantallas. Confieso que estregándome con el boquerón frito y la sardina en aceite el sartén, y apollerada bajo sus alas vultúricas, me impresionaba su imponente figura de Supremo Hacedor, en calzoncillos de seda y camisa de lino con las iniciales bordadas al confrontis. Su chaqueta en agitación era una sotana capada, con braquimembranas de murciélago, a las que, como a biscotelas, se aplicaba mi trémula glotis con sus 50 bujías en combustión. Al laminarme las mejillas aquel frío, me acordé de un anuncio de Au Plaisirs des Follettes, que rezaba como el obispo de Barcelona Modrego y el arzobispo genovés Porchetto: Les vampyres sont arrivés. Me contaron que compraban esas sucias bestias, las mismas idólatras del dios Billón, o las billonarias aunque no sea más que de ilusiones del dios millar de millón, que llevan, en sus convertibles, cerditos color de rosa, enseñados a desenterrar la trufa en los regazos odoríficos e impudoríferos de las bataclán-cancanas; o zorruelos de leche, con un collar de brillantes y una cadena de oro a la garganta forrada de petit-gris. "han llegado los vampiros, qui ravissent vos cuisses mesdames- cantamañaneaba entre oremus un garconnet más fulero que Pagnol, a la puerta de ambiguos negocios, haciéndoles la lucha a mercancías epicenas.- Se duermen como marmotas en los pasmos de Sicilia del ósculo, después de echar a volar a azotones, con el ventilador de sus élitros, el polvo de arroz de vuestras orejitas de kaolín y de mandarinesas kuomintanas; y de vaciaros las mulleras por las narices, en crispadas orgías de sandre, voluptuosidad y letargo. Y el volcarjo a revuelcos en el piqueta, hechos una mucosidad, y una baba de limaco, se pliegan y reenfoldan monamente como paraguaitas.

Negra Misa del Rito Esclavón.-En éstas (viperales vísperas) el ojón disguidaino, que en el caballete parecía a un Cristo subido a la cruz, para enseñar las piernas y dar el Adonis achares a sus iconólatras, ya se había rosquillado a la tuerca herrumbrosa de mi anterioridad, chapándoseme mordazmente, merdazmente, por tablas y calándome hasta el subsuelo, en el que horadaba la punta con que me había pinchado y me lo revolvía como con vertedera; entre Benedícites, Magnificats, Tantum-ergos y sacrílegas salmodias y yáculos como cantáridas del Cantar de los Cántaros y de los Canteros; digo, de las cantilenas y de las canturias; dedicado por salomón a la más llantava y llanisca de sus amasias." -!Qué sagrario de la Sagra y de Consuegra, más cocacolendo tienes!- exordió-. El propio que da el opio a mi virga potens et pollens etpolluens, y sbre el que se va a hacer pedazos mi báculo abacial y cuasi-episcopal. Cárgate al costado mis ánforas, virgen de Silós; y dora precisamente el racimo de tu venazón con profusos óleos; que no es buscar a un chaleco mangas esta Pascua de ramos. Un capucete en tu canal de Ansó, me hará a mi más que preste de las misiones de Indias; y a ti, dueña de una cúpula de cópula vaticana y pulvis de pelvis; y de unos cabellos magdalénicos para toalla de los pies del divino Ninón. ASlza sobre la raya de tu perineo mi porrón extrarrayado y como un Pirineo; y riégate la vegetativa raigambre con el único crisma que no te descrismará, al caer de occipucio, en la más movimentada de nuestras operaciones tormenta. El pan sin ojos; el queso, con ojos; y el vino, que salte a los ojos. Y que sea vendimia de una hoja de labrío de Rioja. El buen beber y el buen querer hacen a Donostia y a Doña Hostia estremecer. Y el sidral no villavicioso !"pa" Mundet! Homologa lo que predico, internándote en el Seno Mexicano hasta la cepa, el asta del toro de S. Marcos de Obregón, célebre veneciano de don Venus". Mientras con las pajaritas, las culebrillas bacilares y el vibrionario entero en danza, me ensopaba mi caguamo

ranchero las oraciones con tan escritural y desaforal ponzoña, el cuévano de que salía la viruta y el nuégado de tales chiflos, me hacía graneadamente fuego griego y me flaminaba, fluminaba y fulminaba estrelladamente rayos, al par que colmábame talle, talla y lagar de nudos y de bucles. Una anaconda de las que se mensuran por yardas, con más eslabones que una tenia, desarrollaba propulsivamente en mis entresijos su largo metraje y enviábame rosarios de olas y corbatas de constricción a la garganta, y presionaba interiormente mis paredes con tan sicambro y silistrio empuje, que como un ariete me desmurallaba hasta los cimientos y me hacía saltar de los goznes todas las piezas de mi armadura, como excavado mi ser por una perforadora neumática. "Puella mea; -ovidionasonaba ahora- irrumata mea!Dios te ensarte, aría. El Señor ya es contigo. El tē rellene y rellane de gracia. Bendita tú eres entre todos los mamoyes. Y bendito es el jigo, que madura en tu ombligo, manús que escapó del Perthús. Padre nuestro, que me enaltas al cielo: sanchificado como un prelado, sea yo de mamado en tu cercado. El chusco, longuete o mollete y cosquete de cada día, dámelo hoy. Venga a nos el turrón de tu reino. Vía libre, al taladro de mi voluntad, por la secreta braña de estos laberintos oretenses y tantito crostanáceos; de nUeva España. Y cébenme como landre en costura las morcas de sus recovecos, por los siglos de los siglos y los Grandes Almacenes de "El Siglo". Amén, amén. !Acá, pulque! es mi Acapulco, sin pulcritud. Nuestra vita buona tunal no son más que trinquis y trinqués". Y medio finando en una pataleta descuadrilladora, que me derruyó la cerraja y me astilló el asticotado cubo del eje, añadió dicharacheante y hecho en lo particular y en general miajas también él, entre macabro y jocundo, y cual si estuviera entermente Lucas:" -!Cómo rajas, Jalisco! En el gringo me encisco. Lo que puedo, rapisco. Chumbale, chumba! !Ra, ra, grullos pocheros, merdellones pachucos! Alértame con un"!Ya!", anunciador de la venida del Espíritu Santo, en figura de palomillas

como nácares, para hacer coincidir ambos advenimientos colombófilos, el mío y el tuyo. Y piensa, en ese colapso, sólo en mí; para que lo que resulte a los 9 de fin de cuentas, se parezca a éste, tu adorable ícono. Haciéndolo así, aun enfocada por otro, sacarás copias casi auténticas mías. ¿Frezo? Luego soy un pejerrey. ¿No me desmiojo en tu acetre? Soy una irrisión existencial, inexistencial No soy más que ásland. !Ea! Estás servida. Vas buena Salgo emulso de la batidora. Cierra el awitch.!Cómo me alegraba los tintinábulo tu trismo! Pues no se me desengorda el Buda !recórcholis! Echémosle un discurso de Cicerón. Dóminus técum! Ite, missa est. Te azoté por 2,3. Mal cambiazo no es. Me empaló don Inés. Te humecté hasta los pies. A Dios doy de revés". Cuando mutuamente destetados, nos hubimos hecho las abluciones y lustraciones rituales, y estábamos reenropándonos, le pedí a mí vomífero Teotrasto 5 josémariás; 5 morelos o pesos forzudos, vaya. Me dejó con los oídos llenos de abejas músicas, y el melón reventando de corcheas, al descolgarse con estas berio-berras manifestaciones: "Vade retro, Sátana! Y guárdame bien el mío de puyazos, fiera divinmal. Higa mía, percusa y perclusa por el venablo de mi gran poder ¿qué blasfemias funde tu quijada huichola? Yo los triduos -2 en acto y un 3o en petencia- los despacho C.O.D. Dos perros oliend a una perra, un monreal. !Pagar su comunión la clerecía! Ni por pienso Fuera una chorrada, con ventanas a la calle. Esos saraos de ser solvedor fiel, corren a cargo de los ídem semidifuntos. Y los cantan y bailan y ve bailan levitas y ministros del Señor san Dios; tan auténticos, como el suero de esas lecherías, que la única vaca que tienen, es la que llevan pintada en el coche del reparto de purga de magnesias Phillips. Yo no doy más para el pelo. Golpe de hoz y martillo en él, que te pinte 15. Así me esquilaba y despiojaba mi abuela: con una maceta de engravador. Quinarsé y campurrarsé el greñuz, es muy salúfero. Para una buena loción, no hay como el champurre. Decalva como la langosta. En sirope de pico,

regalo peroles; digo, Perules y Potosíes. Pedid y recibiréis. Y recibiréis un trancazo, que os escoñará el bautizo; os partirá plaza en la crencha y operará quebrados y divisiones en vuestro esternón. ¿Roznas por el manró, burrero de buró? Exaccionar extorsivamente sólo por darse gusto, es indelicadeza únicamente propia del sexo vellonudo. Aquí no se gratifica más que con consejos de calibre 7'65, al gesto de no más girar la esquina de la pierna. Intercambio gracioso de espumas orales y arrullos palomeros, es la cuadrumana vida. Miratela, como yo, por el ojo moreno, que es el más alegre, con que me exornó la paráclita bondad del diablo; y nunca tendrás que sentir más que hemorroides y armónicas de fístula en mesa de quirurgo. Entre sangraza, linfaza y cacazo ¿no es como como más plenamente fortunati nimis? Clávate entre ambas alas de quetzal del hígado, y en el platón de tus embarradas chuletas el garapullo de mis buidas retóricas. Se nos gratina y empaniza W.S., que no es más que un W.C., manitos. La sapiencia de Salomón y la Pitona cumana escupen oráculos por mi colmillo de espín. Mis encías sudan sosa. Hay que molinar con brío y con ritmo, con nervios y gnaglios y toda la aceña hecha agua. Y ¡que Zeus te irrigue con la bruiña de Dánae, hechas tus chichas pasta de spaghetti en la resobadora! Yo soy piro nato. Y me hago humo y ojo de hormiga, al tener que pechar con el gasto en el figón de Patoja. El gusto, por contra, lo derrocho a rodo, tomándolo y dándolo ducalmente, pero sin ulterior doge Dándolo. Así nomás. Vivillo desde chiquillo. Gavilán pollero, siempre apollerado entre polleras. Me llevo un las zarpas el suave gas-oil de tu más bajo vientre y de tu rosa de Sarón. ¿En qué Sancta Sanctorum entre, que no cargue con la custodia? Moisés cornifronte sea con tu Sinaí. Laudemos a José con el laúd de María. Cuadro bien cuadrado de familia sagrada: la hija pucha, el hijo ladrón, la mami cacahueta y el papi tronlirón con esquilón. Bella arte, la del vihuelo: de deleite, hacerse aceite. Que me ahorquen con la prima. A esta

mima se le arrima. Cítame en tu cítara citerona. y acéto-
te con acetato de mi aceitera. Lechuzas de alcuza somos.
Y me pego cada lamparillazo en la lámpara, que acabo
en un lamparón. Cuélgate, malgrado mis manchas como
mapamundis, en los címbalos de mi jazz-bombo, tringolele
mía. Consumátum est." Arate", fratres. Toco, toco,
toco: hasta que paro en loco. Por algo soy de Texcoco
y tengo por testa un coco". No baleaba el tirador de
Ifni con pistola de baquelita. Y me henchía de tolondros
el pensamiento con el bullicio de su garrir; gravitante
aun su impedimenta de maniobra sobre la vastitud de
mis dominios flamencos y las devastaciones de mi estufa,
todavía con el fógón al rojo. Bajo la foscura del nubarrón
de sagrativo "sagrañac", que me cubría como el
cielo; y destanteaba por sus costalazos, no osaba mover
el rabo en picada la lagartija de mi mal humor. Y se
encogía como un colibrí mi monte y valle de dulces lágrimas
de Venus; más mohina y tristacha la alegre tina
de chapuzasa de la Diosa, que una taberna sin borrachos.
Hasta que reanudado el respiro en suspenso, le eché
al saltillense chambón y chanflón la viga, estallando
en una tronamenta de horrificio y en un Guadalajara y
un Fex de padre-eternas heces."-!Me caso en la capaceta
de la sal! !Me caigo en Maracaibo! Por el cañón Colorado
me paso el latonaje de tus latinajos de prendería. Me
brinco a la garrocha la cuerna vaquera de tu Dios Apis
aftoso, triquinoso y escorbútico; y lo alto de la cachimba
y el tubo de su puñeflera múltipara, más reventifolla
que mi bacalao "salao" y tan al escabeche como la "Bergo-
ña" de Bilbao; puesto todo en berza, como tú lo guisas.
Me encajo en el café de mi rotonmda tu fungoso calote
y hasta la persa tiara sumopontifical; y me desbordo
en ellas por los 2 "Misisipipiles" inundadoramente como
de aquí a Nueva Orleáns. !Montón de lubricias changas,
súmmun teológico de pecados inmortales, contrahechura
de antinatural!". El Glay Henrinoceronte se hizo, raudo
como un sidecar, lente de cagarol; disparando como rata
por tirante, mientras se sembraba la cara corrucada

y agrícola de signos de admiración, y se la ponía de cruces como un cementerio (lo que er). !Que os den por el foro y el forro a ti y a todos tus' similiaúreos !Anti-cristo de la humana irredención, cosacos con ropilla talar y aires de Seminarista!

Vía Triunfal de la perdición Irrecusa.- Me hallaba disponible yo a la sazón -como lo estamos siempre, menos a la hora del cubierto y el toque de rancho, en que entramos en actividad fabrofebril, los héroes de la patria- por tener la herramienta del ordeño mecánico y de lucrar mi cassoulet, como después de una tranquización fenomenológica; macheteada del apogeo al perigeo, con los muelles hechos una torta sanjuanera, de tanto hacer yo la churra que paca; y estar, por tanto, necesitada de importantes reparaciones y refacción mi tondosa o máquina de rapar óvido y bóvido. Hacía, en base a este eidos, mi cansa huesa el lagarto beodo en un jaulón de conejos o apartado "pestal", oliente a chinches y urinera de la "La Jarochita", albergue y pensión de capamicos, pelatronchos, saltaverdizas, pichipichis, corrovoidígoles, tumbaesquinas y pasavolantes; con más crédito que el Irving Bank en el barrio galante, elegante y marchante de la Mercedes y su colegiatura. Dichos pardellanes venían a veces doblados de los juncos de oro de sus querindangas y queringongas; material de canasta incompurgable y bien alimentado, la generalidad, a base de encebolladura de heática cirrosa, alcaparrados guajillos y negra tripalla de Shylock industrial, a todo repasto. Había, en tal horno y molino de galleta, una rapariga de 14 "abribles" floridos, con un mirar toricida, de los de oreja, rabo y pata; y un jaspeado rebalse de taimerías putesca, que te hendía guiñando hasta el seso; la cual se daba por aludida, cuando oía silbar, silabar o salivar el nombre de Mirabel. Sobrina a la clériga, vale decir completamente ful, en funciones de gata o raspa, para hacer y deshacer camerío, de Su Majestusidad la patrona-pirámide de tocino esta tipa,

con venturinas y agremanes por todos sus bultos, y con un clofón de más volumetría y aforo que no su hotel-hacia con la planturosidad de la ragaza el verdor de mis pajaritas unas migas murcianas, i.e. (id est, o sea) esplendentes. Estaba, a pesar de su apetitosidad y de lo glucoso, aquel melón tendral de Niña Chole sin cala y cata aparentes, y enteramente entero en cuanto cabe en un tauródromo, en que cada arista de diamante era navaja fígara en manos de una lépera coluvie, de una parvada y regazón de horteras maullescos, monosabios de cátedras de la Ciudad o Universidad de los Deportes y jayanes de la descarga del mercadal mercedario y esos rumbos, que inescapablemente había que lidiar al quiebro por los rincones. Yo me subía a la litera de mi camarote marineramente mis fletes, ya que, con cara de hospital y todo, los hacía a granel por mor de que hay que comer y maquilar maquillándose maquiñonudamente y vistiéndose de máscara. El convoyado al filo de media noche, fue, en una ocasión, el indefectible turista gringo de turno. De momento, no descifré -luego el míster me aclaró el misterio- si era el cabrito un cansado de Kansas, como un camarón cocido y que no valía un pucho de "Cámel"; o el tejano de film, de llantas sellomáticas, peso pesado y de la consabida consigna "No Latins, no Dogs" en sus parques Floridos. De cualquier modo, era un típico ejemplar del norteamericano moliente, que es un superman que se lava él mismo los platos, se cose los calcetines y da el biberón al rorro, porque su rorra, que es un refrigerador, se pasa el tiempo en el cine o de morros en el armario de la televisión y es él a los pies como fragatas de sus queen un chicle mascado. Mientras yo conspiraba para gruarme el fardo a las costillas, entre ambos tuvo lugar la siguiente conferencia: "-Ud. gostarme mocho" me dijo pellizcándome la punta del dedo meñique "-Esta cariñito vale 20 dóls. Por las dudas, apórcamelos" Sacó de la ensalada del pecho la chequera y sin chistar firmó como un Alfonso el Sabio. "- No escribas más. Corta foja. El resto lo llenaré yo. Debes de ser un

Creso de la margarina o de la leche deshidratada". "-Ni tanto. 40 mil dólares de renta nada más". "-¡Cáscale! Tú eres el rey del acero. Un pachango de W.S.". "-¡Oh! NO. Tengo sólo una maquinita en Los Angeles". "-¿De rodar tela de cebolla tecnicolor? La sucursal de la Géneral Motors". "!Qué esperanza! Mi maquinola está en la calle, en una esquina". "-¿Pues ¿qué fabricas con ella, que te renta tanto? ¿Moneda falsa? ¿Oro sintético? ¿Aire comprimido? ¡Con la cara de legumbre, que tienes! Se chaplina en una ciénaga, digna de hipopótamos" "-Yo no hago nada. Mi fiel servidora trabaja sola: tuesta cacahuates". "-¡Atiza! ¿De un modo automático?". "-Todo lo es entre nosotros. Hasta la producción de chicos. En mi guitarrita, los que pasan por la calle tiran por un agujero una perra y salen por un expulsador 4 cascabillos. Meten por un 2o. orificio otro cobre con los cacahuates y les caen en la palma tostados. Por otros 10 cents, el ingenioso artilugio le pone como quien dice al cliente en la boca los olorosos granos, limpios de polvo y paja". "-Es genial. Hay que desmontar de su caballo a Sherman y subirte a la bestia a ti. Seríais las 2 Grandes". "Y todo, por electricidad en mi negocio". "-Sí. En vuestro País, todo es eléctrico, hasta la silla de Sacco y Vanzetti". "-Oye: ¿donde tenéis aquí el riego?" "-¿El qué? ¡Ah! Ya. Micciona por esa azotehuela a la calle. Sobre la cabeza de la gente mismo" "-Tú no comprender. Lo que yo querría es hacer el tritón en un tanque". "-Pues te habrás de ir a Acapulco. Mira para qué le sirve a la patrona la bañera. A este lado el carbón. En medio, el frijolito y la masa. Y a la derecha, la ropa sucia. Es el partido de ella". "!Pero tú ¿no te aseas nunca el compás?". "-En la sopera, cuando los huéspedes van a comer. No disponemos de otra agua caliente". "-Entonces, te tocaré con guantes". "- Como seas servido. Como si quieres con una caña de pescar. El dólar ordena y manda. ¡Boca abajo, el rebaño pastoril" "-¿No crias pollitos en la cabeza?". "- Se los come la tiña". El final puede suponerse. Cunificado como

lo tenía, me tomó vistas en varias posiciones con la kódam, me miró y remiró el pocillo del soconusco con lupa, untó el índice en el chocolate, se lo llevó a la nariz y a la punta de la lengua, hizo al curry una mueca de asco. Y como ni en sueños encontró lo que ya ni en la Preprimaria y en los noviciados de sores de estila, se echó el catéter a la bolsa, giró sobre los talones y se fue a probar mejor fortuna a Corea. Cierta tarde feriado, salimos mi doble (Mirabel) y yo, como 2 virtudes de 80 octavos, a airear la samuera en un revoltijo o revoltura de trapos, de lacerío y lencerías baragonas; y a ver, de paso, si quedaba un héroe de Granaditas, que los tuviese granaditos, como para llenarle a una el buche de pedregullo precioso, y para ofrecerle un rancho con establo cremero a alguna de las 2 Purísimas -la mayor con t, y la otra con manto cerúleo y cerularia picturación- que formábamos la pareja. La jara hallábase muy batida y el ojeteo no fue fructuoso. No cayó en la barjuleta ni un perro caliente (hot dog). Nos retirábamos desnortadas y sin una paja en el pico a nuestros nidos de pulgas, ya al hilo -uno de los pocos que en el contorno quedaban, de avería- de las 8 p.m.; cuando un arrastraculos de 40 caballos, 8 cilindros y 800 reflejos, y con más candelas en flagro que un monumento de Semana Santa, y aún que una boîte de Broadway, nos cortó el paso en seco, echándonos como quien dice la capa por los pies y arrodillándose para un farol ante nosotras. "-Suban, pimpinelas- nos dijo con determinación el chófer, rasgándole la faz una tentadora riza de serpéntido, que le hacia reverberar más deslumbradamente la boca, empedregada de odontálgicas luces.- Las llevo a su ponedor, pollas de leche catrinas. Acabo de descargar en el "Metropólitan" al ler. jefe; y su brillante 2o. soy yo. Con que la carcachita como una Profesa, es propiedad, divisa con Udes., de su seguro servidor y humilde criado, has el black-out de pantallas y stars. Sursumcorda. !Arriba el cordelejo!". "-Bla, bla, bla- repuse y retribuí yo.- No, joven dentrificado.

Iremos, o no, con las ganas a cuestras de que a navajazos nos hagan pepitoria los menudillos. Pero, sobre aros de goma no bazucamos en el bache. Tu bazuka, para chinos. Somos de infantería, gente de zoca y zapata. Zapatistas suriana, del antro del inmundanal inmueble. Nos conoce nuestra madre, la vereda". "-!Arrea, castaña! Como a mi, que soy un arrojado contra los bordillo de la banqueta, en que por milagro no me destozolé, como un bordegón. !Bendito sea tu pico, pardala! !queruba! !Cómo se encuentran los agraristas de chapa! !Viva el "Maliano"! Enrollaos al carrete, reyitos de artisela cruda. Que sois más dignas de elevación ascensoral a este trono, y de llevar el dulce de vuestras personitas sobre un obelisco de almohadones, que el chirrioso tráiler y el podrido arenque de la pandorga, a quin sirvo; ukele o guitarrón más tocado que el de Segovia, y a cuyos humos quisiera yo ver bajo la campana del tetracolumnio de la Revolución colgando de una guita. Que con la lezna de Cleopatra del Central Park cosan a la gringa de pasteque y de panqué. Y en una aguja alpargatera o saquera me la enhebran. Que ni así se recostura la frigidaria, que a veces me mete su bebé en la cajuela, dentro del maletín, en que llevo los zapatos. !Andenle, pues! No se me descomidan. Sigánme el apunte. Llévenme el aire". Además de gárrulo, garrido, garbado, gachón, rechévere, querendón y pichardo o picharra, el chafi tenía una lineal, tirada como la de un ángel; la deportiva esbeltez de Adolfo Menjou y un frescor "atmosferico" atufante: todo lo cual encendía el adoquín bajo mis pies, me daba tremolines en el cuerpo y me lo hacía ver todo oviforme, coludo, boscoso. La soltura demoniaca, especialmente, del pez rojo como un salmonete, que en el aliento le volaba, me puso al trismo y a punto de sincopación; y acabó por derruir todas mis ya tronadas defensas pudorosas. Me asquearía uno más. Cambié demiocular y demicularmente una muda consulta con la tarjeta postal de mi compañía. Y !al estribo que la hago saltillar, con la ágil presteza de un pájaro a las cuerdas del violín de la fluidocon-

ducción! Partió como un cohete en flama, entre ancho y ancho o gordo de la jamonadura. Rasando cinta de calzadas, cortando turrón de edificios, desonerándose de culebra de avenidas. Los picos de gas nos decían alegremente "¡Adiós Madrid!" por los cristales; y los árboles nos hacían irónicas reverencias. Parecía que en la carroza de Elías subíamos al cielo. Como pronto advertimos que éramos vehiculadas hacia norte y orientes -estábamos enfilando el cable del Palo Alto- que no correspondían a las señas que dimos, con el tetamen lleno de bolas de sospecha, quise saber hacia donde se nos camionaba; y, acezante y ansiante, atajé a nuestro raptor: "-¿A donde va Rusia?! Eh, barín de la gorra de comisario! ¿Es que nos reclama la N.K.V.D. detrás de la cortina de -hierro? ¿En qué arrastres pechugamos, clavel doble?". " - Nos damos un tour no más por la manzana, que está en ella haciendo sed como en la calva de Gólgota. ¿No os pica el chiletón? ¿No os pide kiko la brasilla? Soy vuestro "cama_reraman". Cosa de no haber cuidado, corazones míos. Merito se os reirán hasta las medias. Soy un caray de hacha. Llantas y mexolina las paga la Federación. Pertenezco a - la inmunda camada, que vive sobre el País. Por la mañana, en Recursos Hidráulicos. Tarde y noche, en la SCOP. He aplastado bajo mis patas docenas de pelado; y yo, inmejorable !gracias! Recuerdos a las 3 tías Marías. Pero, más vale que lo dejemos por la paz. Todas las casas de honor mazatecas me dían. No soy ningún macegual. ¿Bebo? Luego vivo. No me crían allí de pupilo, porque no quiero. Me llegan los dientes a la rodilla. Ahoritita os desembarco en tierra firme y os deposito en el tierno seno de vuestrasmamás, en menos que santiguo a un cura gordo con un tirso de acebuche, que le embarre la carne en sangre, de la que tengo sed". Donde nos desvagonó fue en un merendero de catadura horripila, tenido por maroncheros de Yucatán, que semejaban de Estocolmo, por lo bien que hacerse el suecosabían. Antro en todos los aspectos por demás inquietante y en cuya fauce abisal se internó como una exhalación - nuestro torbellino de hule y petróleo. Nos recibieron en palmas 4 ricarditos borrachos, de lo más popof que en mi-

vida rotaria y derrotaria vide, y que parecican noticiosos por Radio de nuestra llegad; o que estuvieran al aguaito, por haberles soplado el Kusmo de la caza a boca de ribe, otro alcahuete del volante, que no ganara el campeonato de velocidad."-!Por Diosete santo!- recé desmarrida.-¿En que avispero de zánganos luscos nos metió este gran traidor? !Acórrenos, Virgen de la 7 cuchillas! Sácanos en un jalón de la trampa zorrera, que nos secciona el cuello. !Que nos empalen antes hereja y herrejeamente por atrás!"

Changocanibalia. Andes de Espanto

Dos rábidos caprípedes lleváronse en andas y volandas a Mirabel; peloteándose con otra pareja leona, hasta depositar la carga de muégano y nuégado en el fondo de un bosque, doblemente sombroso por ser hora de vísperas ya y por lo cencido de la ramazón que lo tupía. El 2o. par de los propios silvícolas penníferos y peniferales, se me oneraron a hombros a mí; portándose en triunfo con una pata por cada lado, como a un torero, codicioso de cuerna y pecunia, y que tiene bien pagada a la claque; entre un tormentón de énfasis faunal, vítores victoriálicos, mefistófelas risalladas y cabriolas changuesco-chivescas. Clausa la epigtiposis, digo, la apoteosis; digo, la hipotiposis o hipo de tales tipejos, un dúo de monedas de plata, como 2 lunas chiquillas, volaron pato-pascualmente por el aire."-¿Cara o culbeaux?". ¡Se nos rifaban, los hijos de tía! Sorteaba la demonia de azufrosos rabos el orden, en que nos habían de rejillar; y en que tenía ingloriosamente que sucumbir leonídeo nuestro honor en las inmediatas Termópilas. ¡Como se conocen los chicos chiquis o chic los luises de buena congrega; criados a granza y a impienso en los chinchonosos cochiques de la familia; morpiones de pubis y pelo y pecho de raspa, que por nada apecha con todo; trajeados a la alta tijera y vagonados en tren de etiqueta a este mundo sin mundicie; lacto-malteados, como lactancios de inclusa, con guayule de buenos principios y santa religión ¡Mirabel disparaba a izquierda y derecha las lunas estrábicas de sus ojos limosneros. estaba con la lengua pegada y clavada al paladar, por el terror. Tenía la tez caliza, pálida como la muerte. Aserrándola por la mitad, no lo habría sentido, ni le saliera una gota de sangre. El pavor la lapidificaba; le hacía la gola una bola, con los 100mil gritos de angustia inéditos, que en montón precipitábansele al glaciarse y al castañeteo de los dientes lechales. "-Mechadme, mochadme y majadme a mí; pero, dejad en paz a esa kindergriva, a esa santita inocente, ya degollada por el horror iherodiano! "supliqué agoniosa. "-¡Sopla, mamillo! A ver si hemos sacado de la mar y morena el único que quedaba de la letanía sin mascullar Tendría más chiste que escribir 4 evangelios para una sola monada. ¡Que anzuelo para el ostión, el de ese anguililla del volante! Se ha ganado el plumero de Monctezuma. Si la tiara papal no tuviese amo y no estuviera más sucia que dormidero de picarazas, habría que ofrecérsela en bandeja de peltre. El goce de estas primicias tendrían que decidirlo balas dundun.

En un abrir y cerrar de ojos o cerrojos, quedó la pequeña sin hoja de parra sobre sus uvas en remosto temprano; bloqueada en un rolde garras de azor, cada una de las cuales destrenzábase en flecos de chispas eléctricas. El miedo cervical bañaba de dorado rocío los trémolos del trébol de la hija de Abraham, a cuyas alas nasales llegaba el olor de la leña del holocausto. Yo estaba en las ansias también, viendo a los verdugos de pureza y liliabilidad con las calzas en fuelle, listos los 4 a la vez para tajear y ronchonar en el pernil de su víctima. Sincoponado y huérfano de conciencia el inmáculo ángel, costó bien poco beneficiarse de su indefensión. pasándosela unos a otros de las manos como una gaita, le amasaban las frutales brevitás del peto, en el aparador. Profanándole canallescamente el sagra-do de la intimidad , tocaban burlescamente en él la salpinga, como levitas trompetos y más briagos que Odrias. Recorrían protuberancia tras de anfractuosidad, buscándole acuciosos en la cárcava el calor de ascua viva del hondón del sexo la luz de 100 fuegos de un rubí, al que el mal trato, la vergüenza y la indignación, mças que la sed, hacían llamear como un car-bunclo. Tirada de bruces sobre un banco de cantería, el medidor del busto haciendo geodesia, y la luna de las posas astronómica observación, el más guarán de la trinca o troika y pico, dispersó a lo mulo a coces y a linternazos a sus rivales, y en ristre la puya de garrochero, que tenía como la copa de un pino laricio o negral, se abalanzó sobre la codiciable presa. El estoconazo abrió libre esclusa a un grito, que hubiera hecho dar un sal te de trucha al Salmoneo divino en su solio, si éste no estuviera vaco y vacuo, desde que por la Tierra se anda sobre pies; o, si no siendo eso de Dios una conseja, no fuese él naturakl de Tocina y vecino e Cabra y de Jódanse; y no gobernara el universo mundo con el dedo que los clásicos llamaban infame; por las cochinas para que sirve. "-Tenía el lis de Borbón y de Florencia!- prorrumpió la inmunda piara a coro.- !quedaba aún una risita de ingiocondai!Hija de la gran jaca! Nos pagarás este pego! y la avaricia de guardarte el pro y el pre común. Se había de haber subastado la englantina; una yema de Sta. Clara sobre la que la francisca de ningún druido de Asís había caído . Y soplársela quien diese más fierros por ella. Nos han estafado ". Tarde piulaban. El monstruo de arremtividad, metiendo y arreando como accionado por 10 palancas y motorizado por un Diésel, iba ya por el 3er round sin tomar aliento y

sin que se enfriara su hipertemia. Rematada sin templar y con desmando la última suerte, desmadrizó la cabriterera, izándola aún vestida de cardenal y rubificada hasta las cachas; dejándole a la ex potens el puente de los dulces suspiros ruinal y hecho una carnicería. Se había vuelto a privar y a colapsar Mirabel. T no chistó cuando los otros 3 cernícalos de la mafia cayeron como rayos sobre la petrefacta inánime, acabándole de hacer lonjas la molleja. Repitiendo en bárbara hecatombe la serie de despiadados envites, hasta desancar a la mártir y desmontarle pieza a pieza casi toda la relojería; el gacho chiame, por el que era un botón de mujer. Como a una res aftosa, sacrificada por el rifle sanitario, por el certero fusil de Salubridad, echósela, usada hasta el abuso sobre un montón de zapallos podres. Los encalabrinados búfalos celebraban con rebufo zoológico los renes y derrotes que prodigarán en la orgía. "-¿cuántas veces has pozaleado ricamente en su pozo tú?"-Los que me han dejado hechas agua las hormonas, aunque soy un bombero y un lavativador, que bato todas las marcas. ¿Y tu?"-Una pero, que valía, por 3. Le enjuagué la trasboca con un tazón de mi caldo como una sopera; y se la aseé con mis bajas barbas con un trapeador". "-A mí ya no me llegó servible. El que se ha dado un pediluvio de tisana de rosas y se recreó las pajari-cas, es el que estrenó el gasoducto" ¿Con que chivas me vienes, menso? Págate con ese otro tomate. Es la más rica del ambo y la Megligimos, dejándola que se pudra en el cesto". "-Pues es verdad. A noi ¡Lanceros ia la Pavía! De pechos, sobre su bota de sherry. La horda de pechucos se vino entonces como una Pánzer División sobre mi vello secreto, rastrillándolo con 100 puas de peine. Y me encañonó y cañoneó por todos mis accesos pasándome con saetas de montero el corazón, metiéndome por el obispillo cada asador ardiente, que me encendía el pelo; moliéndome y remoliéndome entre 2 piedras de almazara su poca-hombría, aunque sin demolerme hasta los cimientos como a Mirabel, porque yo era un Stalingrado. Todo este festín de Canibalia, que se daban baratones harwardianos, que creen que el cocotero es un

arbol que produce cocotas, desarrollábase a la luz de 3 0 4 alcachofas eléctricas muy esparcidas por la celeste bóveda vegetal, y que ocmo cocuyos herbisomnes parpadeaban entre las frondas del trasjardin. El mayor de los 4 ababoles congestivos, que se ensangrentaran los pétalos en nuestras safenas, estaba casi en la muda y para cazar pájaros con tiragomas. Todos iban

alhajados como actrosas de cine y desastrosas de la audiovisión. Y sus equipos eran también de galanes y gallones de las esquinas y los corrales de Hollywood. Picotones garrían entre sí, diciendo: "-endñale morelio tú, presidente". "-Desenfunda tu pistolón asesino, General". - Sí y para la excreta del Secretario las raspas, los residuos". "-Y en la explanación de la carretera de "Destápate chula", que barremine como bugre la ingeniería". No se si esos vocativos acusaban y nominaban la ocupación político-lupanaria o ilítero-letrinal de sus genitores; o si hacían diana en sus cardenalicias prebendas y preeminencias. Quizá el presidente de sus hiperbólicas jactancias, era un conspicuo o prominencia sólo de alguna mutualidad de económicos entierros de 3a. por no haber 4a. el General no partía a sablazos más que la nómina de algún salón de peinar o el bolsón y la vesícula de sus amistades; y el Secretario, ni llevaba los secretos de masa del Sindicato de tortilleras; así como es posible que el ingeniero no hubiese demostrado el ingenio de otromodo, que ingeniándose la garbanza con mugidos cabestros ante el disco del micrófono, enunciando cuitlacoche, o por otros canales, caminos y puertas de exóticas no menos erráticas. "-Y bien, observó uno de la clicca: esa mala golfa no vuelve ensí ¿Que se hace con tan hediendo perro muerto?"

"-Eso es que aún le dura el pasmo de la deshimenación. Debe de ser angélico. Pégale un patadón en la horquilla". ¡paf!

"-Pues no se despierta. ¿La habrán hecho espichar nuestros despiches? La acompaño en el sentimiento con este responso: No te quejes de los que te bienaventuramos el líber y te sacudimos la troncalidad hasta la última raíz de la vida. Ninguna pelada le extrae al vivir otro ordeño, que los metros de nervio y poder macho que se envaina chicharela". "-Se la ha debido de llevar el beri-beri". "-El beri-beri o el bugui-bugui lo mismo da., Toda finación fine en gori-goris, Pero , que va para chatarra, salta a la vista. Prendámosle fuego con un cerillo para ver sihay regeneración para el apachurre de su chasis. ¡vieja carcacha!". "-Ojo! que puede salir disparada pidiendo socorro, y antes de 5 minutos tienes aquí a la Radiopatrulla".

"-Ya les apagué el aullido en la gorja a los mordelones con un billete de 50 plumas comio 50 aspirapolvos" "-Pero, paráis el tránsito en la carretera". "-Mew caso en el Karma! A mí me mondas el rábano con tu respetable público. Me jingo en la Humana Especie y en la manzanera. que se nos hizo cidra

en el barreño al desoculársenos". "- Vale más sacar el carnuz al sereno, atarle manos y pies con alambre de cualquier cerca próxima, taponarle el chorro de la elocuencia con yuyos, rociarla con gasolina y alumbrar con la tea el ler. barranco hondo de los muchos que entreveran el monte. Mañana se han comido los mapaches la parte de asado, que la artificiería deseche". "-Y tú, muy mutis, rechitón; que en boca cerrada no entran moscas- me amonestaron amenazadores a mí los temibles ogros:-o te cagamos como emético. !Por estas cruces!¿No estás oyendo, bollera merdal? ¿Te has enterado? Al menor escape de gas de tu boca, hacemos otro farde de yesca, otro promontorio pirotécnicon con tu haldamentorio. Y ni que te escondas en el duodeno de tu madre te va a valer. Tirándote del greñuz, te sacamos de debajo del paraguas de su peritoneo y se extiende a todo tu pajar la chicharrina". La que ahora me evanescí, frígida de tan térrita que estaba, fui yo. No había para menos, oyendo semejantes horrores; y rechuparse y regoldar después de su merienda, a la cuadriga de chacales. A la madrugada siguiente, aparecí mordiendo grass, entre chamarasca quemada, con los carrillos mascados y medio comidos crudos, sin camisa y sin chapines, en una cuneta de las Lomas y a 20 metros de distancia de uno de sus más famosos courts. Según "El Omniversal", bipolar órgano del rastreo perruno cíclico y de la cocaña o coña a caño de México, debí de abusar del amílico y fui víctima de la rapacidad de agún maleante o encuerador desalmado, que, después de mostrarse cuanto cabe abusivo con los encantos de mi persona, me dio a las ratas en festín. La Cruz Lila, o no sé de qué moño de color, se hizo cargo de la 100 moraduras, que me disfrazaban de obispo bien cofirmado in pártibus meis foedelium. Curáronme a lo caballo posteriormente varias "golpiaduras" y lesiones en un hospital lépero. De Maribel no se sabe más biografía. Como era una sobrina de pega, de las que no pagan honras fúnebres, la tía, más de pegote aún, no se quiso meter en líos averiguatorios, de que podía

salir encarcelada la instanciosa; ni echar carne a perros que tienen debilidad por el polpetón y por el fiambre de que les resulta honra o pro. !Plausible prudencia jurídica! Ella, más que la Grifell, merecía llevar el nombre de la la. virtud cardinal. Docta instintiva en toda suerte de catecismos, no olvidaba que más mortal que 100 fármacos y todos los dagueros de Albacete, es la verdad. En la Pensión, se le gastó a la difunta la pesada broma de difundir infundiando, como las Agencias de publicidad, que los imaginarios padres de la piba se la habían llevado a Churubasco - y ¿por qué no a Chachapoyas?- a casarla con un matapán, que ni hecho de encargo para marido, por los regalos con que en el himeneo había colmado a la prenda. Me han asegurado que yo, en mis delirios de loca, rompía las camas a testarazos en el nosocomio, bramugliando y craterando vasubie de esta composición: "-Dejadme estar, burdéganos. !Hijos de borrica brava! Puerperados por la cola en un kiosko de necesidad. Que botanen a vuestra infantadora y a su sóboles el cagalar roto; que al mío, ni de taco le servís los 4 puntos juntos. Que os serruchen por el raquis, podremia algaliada desde el útero, en cuyos algodones madurasteis, cerollos. Que la Inquisición del aceite mineral volatilice vuestras existencias malvadas, como la de la niña del Mirar Bel. O que de hambre os tengáis que comer rollada la asadura de las perras, que se desabonaron de vuestra fertilidad !zurullos! Icor de tumor, pellingas de raspado de matriz. Bubónicas hidroceles. Rampoña de crujía penitencial".

Ladrante Lunolunero.- Para que se me pasara el susto, pocos días después de verle al lobo racional las orejas, me pidió en un cabaretucho lardoso y postemático, relaciones informales -como era yo- nada menos que un cultor de la berza poética. Reclusiano irrecluso, seguramente proveedor de Inclusad a lo Rousseau -pensé- que desnatábase ante la madraza, la madrizorripuerca y la madrastrorsa Natura. Yo me hacía allí milgadamente, primero, la

recatada; no porque tuviera recato, sino por lo catada y cateada que me hallaba ya. Pero, me deszapató, o me hizo sacar de risa los pies de los zapatos, y aventárselos a la Luna a un cuervo, el oír desbarrumbar por este talle en una peña de café, en que me despeñara: "-Me dieron -gutturaba uno de los contertulios, azogado como un vibrión, aseptico como el mercurocromo- las dimisorias en la Editorial de que era yo Galerio medio Galba, porque traduje del italiano el nombre propio Godenzio por Jodencio, en vez de Gaudencio. Alegué en vano que el infinito gaudere, pasa del Lacio al romance como godere, forma toscana que entre nosotros comienza con jorta y acaba en "er" Marino Faliero, dal, la bella dona: altro la gode ed egli la mantiene". En México -chifló otro vocinglas-atropellamos la prosodia como camioneros. Los rusos escriben como oso, los ingleses como patos, los franchús como chantecleres, los suramericanos como loritos, los nortéidem como chóferes, los alemanes como cerveceros, los españoles como toros, los italianos bufando macarrón. Y cada pueblo ama como escribe". "-!Qué bravería!" entre-dentillé yo. "-No creas -me ilustró una mechuda, que compartía mi esplín:- yo departí, cierta noche de lluvia a azumbres, en un portal, con esa chachalaca. Y pronto me encontré 2 lenguas polisilábicas en la boca, y en la ródana de más abajo otra escariata como un bacalao, coleante como recién prendido en el anzuelo, expresándose con tánta facundia, que parecía entrarme en el cuerpo toda la confusión de Babel, todo el bullicio del ágora y del Foro, en los que él llevabam como en el bar, la voz cantante, pontificándome en el Cantal así: yo, en vez de engañar a la gente como a chinos, prefiero salármelos como a cochinos. Con estas marrullerías, todo el toquí le salió de oquis al cunípetá, porque, enajenada por su oratoria, me había desmemoriado memamente de advertirle: antes de meter aquí (señalando el corte), hay que meter aquí (mostrándole la chequera). Su demoniolabia hacía estremecer de claror el aire". No son estos mis tipos. Me entipa su engominamiento retórico. Por eso, no permití que de la gavilla se me aproximara

sinó el que por su contención morigera me había quebrado más el ojo, tomándose la falsificación de un Martinio de un Cinzano. Me había este Vatinio hecho la impresión de un felibre, que se compusiera una figura de héroe de Murger y de bohemio de Colonia Proletaria, más tronado que la Contraloría y el tael celeste y con más culirroturas que la Carta del 5 de Febrero. El chapeo comíasele al ruinoso Carracuca la faz en cachos y hoyancones. La pipa o cachimba le echaba más humo que una locomotora del Mexicano trepando a Orizaba. Cargaba en la chola un colchón de lana merina; y se traía más rizos que una oveja churra y que el Mago cocido en betún de Guinea. Si el estro hubiera que mensurarlo por el toisón y el vellón, el apolonida a quien le saco la foto, lo menos era un Rubén Simeón Darío. Pero, rapado y metido en lejía, el nicaraguoide quetzal, debería de perder bastante categorema y de su peso. Copia de escasa traza de Pita Amor y Berta Singer, y más de opereta que los modelos y maniqués de las sastrerías de moda lililiroide, recitaba con alguna mayor mano zurda y redondilleaba como con canuto el corrido de la Revolución. Decoraba especialmente los satanismos y las blasfemias de Antonio Plaza con unos alaridos, que hacían polvo la paja del Corazón de Jesús. Pero, cuando fraguaba algún chilo histérico a las Musas, componiendo pastorales y baladas, se pasaba de malaje y había que fusilar al autor del estupro por bandido. Debía de imaginarse en su flato, que la novena del Helicón, por no residuar, no jamaba; y que yo era una fuente brotante y malsiflante de sidral Mundet, que iba dejando detrás de mí platos de arroz con leche, espolvoreados más que yo misma de canela. Polvorada ¡vive Dios! estábalo más que un tapanco, esta nieta de Chóchil y Tizozómoc; más que el Yalú y que la carretera Panamericana. Y que era una canela en ramijas ¡ni quien lo dude! La menor vacilación de la fe, al respecto, ofende. Ya podía yo darle a oler mi gazapillo ñato, hambrienta como una loba mi libídine, acalambrada por la apetencia de dislocarle los huesos con

la furia de mis pernadas, en la tarea de ensacar Ceres: el pachón no se encontraba las narices en la chatez de la proa. El hurón no salía disparado detrás de su querencia, para saltarle a las estriberas acrobáticamente al abrirle la puerta del conejar. Ni pasándote por los hocicos toda suerte de trapos de color, hasta los kotex usados y sin lavar, se le inducía a la tiente novilla; ni tan sólo instigaba ese alegreo a desenvainar y sacar la cuerna a solearse el rumináceo caracol. Era naturalista, vegetariano y anticarnívoro, aunque con muy poco de nudista; además de nemoroso, salicio, bucólico, geórgico, eglógico, campestre, agreste, botánico, pradiar y rural. Endimisión más somne; más belloto, modrego, verrugo y mogrollo no lo han lactado tetas de cabra. Le tiraba el césped. Enternecíale los cóndilos ¿qué? El berro, el peregil y otras finas yerbas de tortillar y beneficiar fresco el hornillo. Lo anemiaban los aladares de mi nuca, mi sedosito peluche axilar. Pero, sin que mi sobaquina y mi catanga arrancasen a su frigidez un relincho, que descolgara el sol; le pusiera siquiera en sortija la sombra de un nérvulo; ni le arruinara un ladrillo del muro de su glacialidad la overtura de Tanhauser, en que se me despiñaban los muslos. Era yo, para su olfato de latón, una camelia, camella o gardenia, de búcaro, extradesodorizada. Para despertarlo de su hipnosis mineral, suscitaba, mi lúcera en la conversación la nota roja del tema erótico, en que jamás su filosofastrosa anestesia picaba. O autopalmeábame ruidosamente las caderas o el mingüe de su deshuesada medialuna, para abrirle el apetito de jamón y el gusto de lo serrano O me agarraba uno de los 2 botijos de mi pecho, y se lo volcaba con generosidad en la boca, para que se pegase un buchito. Pero, la mamila dejábamelo tan cretáceo insense como el resto. No le daba más que por pasear mortuoriamente Ciprés arriba y Ciprés abajo, donde vivía, siendo un árbol guardián y ciriacal más de su calle. O por aromarse en el creosótico barrio de S. Pedro piñatero, donde orgánicamente lo abonaba una amistad antigua.

Hasta que habiendo acabado por encastrarme en su romanesquismo, queriéndolo con toda mi animalidad, un día en que nos apacentábamos en el Desierto de los Leones - de cenobio o de club y pintados al óleo- y nos revolcábamos asininamente sobre el pasto, sin lograr de perfecto modo la hélice de los cuerpos turnantes del Corregio, o el revoltillo de piernas de rana en crispación, que el pintor sube a la cúpula de la catedral del queso y las violetas: aprovechando la circunstancia infelice de hallarme con la "aflicción de mi tía", y de que un ahuehete frondoso nos echaba al lomillo la manta de su sombra tectriz, asile al monstruo bárdico el lanudo y melonado pepino en la llave inglesa de mis garrones, y le sepulté la barba en la caliente almohadilla de mi regazo. Y cuando lo tuve zambullido en la piscina probática hasta los ojos, con un rejuego de ancas despanchigador y entre una tronada de cuescos como cañonazos, le di en aguas de salud un restregón padre a la inmunda jeta, dejándosela como si se la hubieran gatuñado 10 felinos rijoso; o como si se la acariciaran las querellas entre látigos de la zarza ardiente de la Biblia. Al tiempo que le encaperuzaba mi gorro catalán - el ababol de mi barretina de fiesta- y lo atufaba con sus algalias fragantes, enzurizábalo así: "-Hurga barranco abajo molondro, "mñijo el doctor". Mira qué muecas conejas te hace mi doñique. Apechuga con toda la salsedumbre de su casulé. Come rosbif sanguinoso, nieto de la gran chiva. Chorreandillo churreto y soltando cáseum abondo, es como está realmente Sapor, y como un rey de Persia. Si ahora mismo y sin mas largas y faroles, no te portas con tu Laura como un capitán de equipo, me lío a patacones con la veterinaria de tus glóbulos y juego con su nucleoma un partido de balompié. Lo que mereces, es que te planten un abedul en cada cerro de Ubeda, por cazador de musarañas y por "pasmao". ¿Para qué te sirve tu mazo de jarcias inútiles, si no lo accionas, cuando a mí me echa espuma la cacahuetera? A labrarme enseguida sin cachaza surco tras surco en el haza, con los 2 asti-

garragos Apis de tu personalidad, troncho de apio inverduroso! Que la sangre que en tus meos me des, va a ir empapada en algodones al colador, como no me la convoyes axialmente a jeringazos, a lo más abismal del pozo negro de mis venas. !Tío gandumbas!"

Tigroide Listado y Volcanias que se me Engullen.- El romanzista, que yo inequívocamente al principio clasifiqué en la familia de las leguminosas poéticas, y que tenía por un manso de Cabestreros inlidiabile, me salió un Tigranes y un Tigris babilónico, "chorreao" mesopotámicamente, manteado de corinto y oro, capuchado bicorne y briscado de la más rica bresca. Un remachado macho, de 24 quilates, con 2 signos del zodiaco, de los que no entran más de par en libra, ni que sea ella sterling y rubia como una girl. La tarde de los Leones, de que me quedé en la carnicería, bosquejando el skotch de su boscanidad, estuvimos departiendo y platicando largos y tendidos como calonje y calonja -con las tripas asadas yo en el fuego de su mirar, y repelados mis huesos por la lancinación de su pupila- hasta que empezaron a volarnos murciélagos como curas de aldea por el rostro inebriado y cosido de rayos de luna. "-A ver: cuéntame" carraspió él. "-Soy Jesusa o Chucha de una Mary, que no era más que la expleción de la cuadrupedalidad de su S. Joaquín. Se me había descomido, al desbebérseme en el barreño de sus abluciones ménstruo-mónstruas, que es la sola cuna que tántos hijos del asco merecen. Como si fuera regar, excursioné los trancos y barrancos de mi puericia, con las piernas como 2 calabacitas tier-nas al aire, enteramente nudas de medias, pedregal adelante y azotándolo. Antes de la nubilidad y la espantada de nubes de la puberación, me casé con 200 mil camas, por detrás de la Epístola y del Registro civil, a quienes importa una mierda el pobre, como a mí de ellos. Mis 3 purezas salieron a la barata y al encanto madrugadoras, por aguas de 7 Ciénegas y de la lagunillera comarca. Me había educado en el gabinete de lectura, en que toda

la biblioteca es un pingo y cuelga de un clip, en forma de servilleta para el astracho labio. No tenía ideas ni escrúpulos: en la cabeza con el pelo sobra y me había petrolizado en su breñal las manías como piojos. Maridar, insacular macho sin reclamo de dote, se presentaba más espinudo que la corona de Cristo. La rendija de mi hucha, aun muy angosta y poco regosta, recusábase a que prematura la blocaran con calabrotes de la Marina; pero, no la sancha panza, a que la engordasen con redondelas y medallones de zanahoria frita, sobre todo conmemorativa del Centenario. Hube de furciar furiosamente, contra mar y marea, como una Ménada, para procurarme la pitanza a pita, pito, que te pinte 15. Azacaneé con más de un "haiga". De señorita de almacén, al vender una corbata de seda a cierto respetable del público, me dijo al pagar, alargándome una cartulina con borrones: "-25 del plastrón y 50 para Ud. Telefonéeme a ese número". Enseñada por el cabrío a hacer palos y ganchos, no quise abordar la mecanografía, porque una compañera de atribulos me aseguró que en los Almacenes "La Lonja", el jefe de escritorio le había dado a copiar el "Gamiani". A un noviciado de monjas, a que me empujaban cascarrientas trotaconventos, le hice fuchi, porque supe que prebendados como cimborios se rifaban las postulantas en bacanales gentílicas, y cloroformizaban a las changuitas de un parvulario anexo, para macularlas con poluciones de picadero...". "-Así es que te han hecho como eres..." "-La basca de perra chiquia, que soy ¿verdad? Pues ya te lo avancé. Asumen el honor y el mérito: el putativo, que se me sacudío del chofle como una flema y no se responsabilizó de su chapuz; la reputativa, que nunca fue una madre más que de cartón breoso, aspirante a administradora de mi minifundio; la yanualcelestinería nochistonga; el abarrote gachupozopilote; la burguesa burgalesa y chorizoquesa; el revolverable y cacocaca mi general Bum-Bum de la Revolución; el matutano franchute de la trompetilla en rematal corona y rolde de Gramáfono; el pope novillero, ávido de mi caviar. Volga va-

ciando incansable su vena de licor en mi mar Caspio; el tinterillo escritural con ínfulas de fedatario, heleñilocutor kirieleisonudo, de pluma al pico-pala y con la cabeza metida en los posos de mis posas y de mi pozo matricial hasta las orejas; los señoritingos foterings y crápulas; Maud que sifilizaba y daba mal de ojo, con sólo mirar de reojo; y un millonario fanfarrio-cagarria de las pesadillas de esta periquillesca Vesprepucia, del canchal de cuyo riñon me esgarré en mal hora. De todos ellos, ninguno me debe un quinto. A cuantos se me acercaron a olerme las sangres, les robé la capa y la caspa sin remordimiento, porque ejercitaba simplemente la acción reivindicatoria y de restitución que innatamente tienen todos los desheredados contra quien los despoja; y no los maté, hallándome como me hallo contra ellos en estado de legítima defensa, desde el nativital pesebre, puramente por lástima. Pero, a éste le choriceé el Haste; a aquél, la billetera; al de más allá, el fistol o las mancuernas de la camisa; a un cuarto, los calzoncillos de seda, color pipermin; y a muchos, lo que no canto, para que no me encarcelen ladrones de carrera. A un comerciante lo hice quebrar; y a un cajero, defalcar 100.000\$. Un empresario me compró un automóvil de 12 caballos, como 12 apóstoles, que no eran más que burros con guarniciones de gala nupcial; y un ciudadano de Gringaria y las Silvanias de Penn me obsecuenció un chalet de crocán en Portales. El 1o. me lo empeñe en 30 \$; y el 2o. le prendí candela con un talonario de chques, falsamente firmados, que representaban una fortuna en años de cadena temporal. Yo soy así. Estoy encuadernada en piel de berra. ¡Qué condado de Bureta es mi anímula vágula! ¿Eh? Y ¡qué reperdida hasta para el rabudo de los desbarrios de Milton, te pareceré. ¡Cierto?". "-No, no. Bordeabas la boquita de fresa de los tiburones del Caribe, sobre una hebra de arroz de tu pubis. Pes 2 ó 3 plúmulas de ángel que te quedan en el alón, te permitirán plancar sobre la sima". "-¿Y son ellas?". "- Tu salvaje energía

angino-gitana o indiana; el sacro humo de tu churrasco vaquero; y tu cutí dorado al tueste de tus furnáceos y fornarináceos fornicios A.T.M. (A Toda Máquina); la vehemencia de tus reacciones contra el tartufo gabacho y la epizootia de la estabularia tabulación universal; el sísmico latir de ese pecho, cuya hambre de espacialidad descubre que sus fibras maestras no se le azularon al roquefort del todo. Y esa salud te excrimina ante el Creador y las criaturas; y salva tu honor de la ruina eterna". "-¿Mi honor? Pecaire! como dicen los patueses. ¿No escribió vuestro D. Benito bendito que el honor ni una cosa es que sirva para enmendar tierras azorragadas? Entonces, cada vez que voy al Winston Churchill (W.C.), me hago en la Gran Bretaña mi buena libra de honor. Tengo 20 años y cada día me destonelo y destinelo bien. Con que cuenta el capital y el tonelaje de honor, que me guarda nuestra buena madre Gea. El Nuevo Mundo es un continente, que se lo pasa muy bien sin honor. En porcaza y gallinaza de títulos, se está enterrando la muerta de hambre Europa. ¿Títulos? No me entitoles. ¿Blasones? Nos los metemos en los claxones. Pónganse reverentemente en arco; que es su hora Honolulu. Si hasta la Purísima se ganó una t, no concibiendo de su marido ¿cuántas veces corresponden a las demás las 4 letras? De todos modos, regráciate, Gracidas, por la supuesta honra que me dispensabas. Lo mucho que tú también sirgaste y sangraste, te habilita para comprenderme. Si ha de ser hidalgo manchego de los siglos áureos - de todos los siglos y su inmanente irreligión- para ver el mundo y la vida tan en grande y perforar con óptica de falcónido el cascarón que encierra el óleo de almendras de las verdades inmortales". "-Sí. Se ha haber sido pebre, salpebre y salpetre de nuestra guerra civil, para calibrar el maleficio de que es capaz la humana betia, y enterarse de los revolcones que al bien y al alma dan en este Hemisferio que de tan grande presume y cuyos 2 bacalaos y medio me caben a mí en un calce-tín infosfoscente. Yo soy refugiado cornigacho; un

rudo de las plataformas del orbicular boxe; un duro de cocer de las dinamitadas barcelonesas. Y ¿qué mágica quieres que haya ocultista para mi?". "¡A bronce tañido proclamo que me revirginiza tu idioma; y que hoy es la la. vez que miro a un hombre con extáticos y perlados ojos, y no lo engrapo con una garra en el Banco Nestlé y la otra en la cuera de Ubrique". "-¿Será que mudas tu piel de culebra epítalama, al rescoldo de una emoción que tiene todos los visos de esa llamita, a cuyos rayos se escalfan los corazones juntos y que lleva el dulce nombre de ...". "-¡Calla! No profanices la música del finisecular sacrosántico carmen, regalando con su euritmia mis oídos. Me sonroja nada más la suspección del estupendo milagro, que operaste en mí". "-¡Macaca!". "-Esto es la inundación de los campos del alma enteros, por el mismo Dios". "-Debíate su justicia esto, por lo mucho que has penado, peneado y perneado". Y nos fusionó la fisión de una abrazada, que fue calco de lo po él aprendido -díjome- en la preceptiva y los cánones de Platón. O sea: imprimida en caldo de metal, con la visceralidad sangrante en el descogollo de la labra, y nuestras lenguas disueltas en suave milk; yendo y viniendo como pistones de una a otra boca, bombando voluptuosidad y felicidad hasta quedarnos muertos. Al destrenzar de las suyas las lianas de mis extremidades inferiores, el farolillo de su superioridad o de su aguda cumbre irradiaba roja luz; lloraba de goce con la quilla hecha cisco y sin una cuaderna en su lugar. Nunca me he corrido una bomba tan pincha pincha. &)Cuando esta auri-aurora se levantaba esplendente hacia las alturas de nuestro paisaje intromiso, como una gran risa que vistiese nuestra cara de fiesta, mamá Natura se había inmerso en la tina de guanos peruvios de la noche; y cielo y tierra callados el uno encima de la otra, en cópula padre-eterna, patidifusos y licuefactos en el mutuo descuaje de las bóvedas repectivas, eran apenas un borrón de pijama verdi-azul, bordado de palmeras blancas. Nos sacudimos los edredones del pasto,

que ofrecieran blando y mullido soporte al rítmico oleaje de nuestra doble córpora ensamblada. En la vida, recalara en mis bodegas un varón, que no lo fuera con b de burro, y al que la v de vaca no le viniese anchonda; que me erigiera en señora de todos sus pespetos, y no se hiciese en mí a viguetazos las aguazas más inmundas, tomándome por un vertedero detrítico. La ternura que el nuevo estilo de anexárseme, encendía en mí, hacía hervidos fideos la varilla de toda mi construcción, y arrancaba silbos de tren a mi última caña osteológica. Al ganar con exceso de amplitud la curva de una senda, nos salió al paso una pandilla o palomilla de curdas del peltre, más que broncíneos, que apiñaba 7 u 8 bigardos de "fasciosa" facha. "¡Vamos a tonguearle la novia a este tordo cebollero" distinguimos claramente que gorgoteaban los muy gárgolas. "-Y se la caballeamos en los propios bigotes de camarón" añadieron. Inauguraron la bronca, rompiendo provocativos a canturrerar: "-Mucho cerotito, mucho cerotito...". Brinqué yo, de cara al insulto distenso el lomo como una onza encelada, como 3 tigras paridas: con el brío y la protervia que me daban el haber visto a todo el degénere hombruno seguirme mugiendo como establecimientos de leche ambulantes sin ordeñar, jugándomeles a las canicas los testes y llevando toda el Arca de Noé a mis ancas. "-Tocad una brizna de mi huerto cerrado (abierto sólo para quien me encapricha) !morrales! si no lleváis el vuestro vacío. !Me exforjo en S. Borja, que es el chino o celeste, que tengo más-a mano!". Ocho satanados reíres de Carcagente, acogieron sardescos mi desplante; mientras percibimos el cri-cri o grilla rasca de los muelles de 3 ó 4 herramientas de derribar reses, que se estrellaban formando semicírculo ante nosotros. De un imperioso y forzado tirón, mi versolari, me arrojó detrás de sí, como a un trapajo. Y espiroidándose en torno a sus mandos caudillos, irreplicablemente dispuso, como un as de los vings al abrir los trancazos: "-Ordénate en fila a mis talones; y te estás quietecita como un fiel difunto, en regla con

el casero. Esta malparida escabie, es de mi propiedad. !Malandrines! !Malandandos! Sadineta sin chichas. Y con un camión de hígados y el bramar de un 8 yerbas cumplidas; humillando el testuz para engreir más los orgullos de la frente, se fue como un destructor meteoro sobre los pétalos de la rosa de navájas. El tortillazo de papa y huevos, fue relampagueante. De una brutalidad de bólido. Ya me había tragado el filete a la broche o en púa, que me figuraba servido a la lista, de mi sigisbeo, cuando vi aparatosamente volteados y revolcados por el pedregullo a la mitad de los insombres destripameriendas. El resto de desperdicios de la podrida holleja huyeron como alma con que arrambla el Lablo en avión !los hijos de la Pelada! Le hervía en hoguera, y como bandera briaqga de gloria, el pelo a mi paladín. La tijereada chaqueta le colgaba del hombro en calandrajos, como cortina de canutillo del montante de una puerta Camisa no sé si es que no la olieron sus pulgas jamás; o se había evaporado en la castañera torrefacción de la refriega con los de la bigornia. Milagro que del escalzaperros no sacara el corazón en hamburguesas; quiero decir, en remolidos bisteles. "-Por los huascazos que hacías petar, te ensillo en la V del Victrix del escudo de Huesca. ¿No es la de tu alcurnia?". "-Al cuadrado. Exfogonero de su tren, del que no me acabo de desenfigonar". "-!Nene! ¿No soy pistolera mexicana yo". "-Hispanorrecaitada". "-¿Vrai, chacal mío". "-!Marrullera!". "-!Adivé!"-"-Chacala!"

&)"-Entonces ¿es cosa resuelta que afufas para tu patrio lar?". "-Ni modo de eludir mi Moira, mi Ananké. Me reclama allá mi millón de muertos. A gritos desgarradores me llama ahí abajo el corazón, pisoteado herido, de las piedras, por la boca que en él abrió el asesino puñal. Por otra parte, aquí estoy prensado entre los discos de muelles como platívolos de la jamonuda América. Pero ¿a qué la pregunta?". "-Porque yo soy tu velice en ese viaje". "-¿Eh! Pero, tú sabes, cachorra, que eso es tirarse de cabeza en el bullidor avernal, al

que mi propio descenso es tararura, como no me cuele entre el dentado y los picos del crestón de la peina pirinaica?". "-Es cabalmente el airón, que le va a mi moño. Ahí quiero a las chulas yo. Saltaremos ambos la trocha al chifle de la misma garrocha ¿No será cute? ¿Te agachas? Pues ¿no oíste lo acróbata y alpinista que nací? Me he pasado por el ojo de la media otros Apalaches". "- Me lleva allá, cariñosis, un apocalipsis de emoción compleja. Me arde el Dios en sed de represaliar trombas de crímenes". "-Seré tu soldadera. Rescataré mis muchas culpas, abanicando con mis faldas y retacando al lado tuyo la Maxim que póngas a enfriar, cuando tires con otra". "-Mira que el títere de este guiñol sale de paños, en el momento de tragedia más chispa y mayor crudeza de rabias del batifondo". "-Repito que de ti no me arrancas, ni arando a 12 pies debajo de mí. Me sale de la endocrinia el regenerarme en tu amor, en el de tu pobre Patria y en el de todo lo creado. ¿Hace? ¿Qué dices? Estoy dispuesta a descargar en la cabeza del ler. enemigo de la Especie, si no tengo otra bomba el bombo del hijo tuyo, blondo como un palmireno hosana, de que ya me siento madre santísima. Sonando el tirante parche, llamaré a la revuelta a los pobres del mundo, que como a mí friega la gocha vida. Será un toque a rebato, suspicial de buenos tiempos futuros -de amor sin pihuelas, tierra sin lindes y pan sin tasa- a que, como a un clavo ardiendo, para de corajina no morirnos, tiene necesidad de agarrarse nuestra exasperada 2a virtud teologal". "-Atiende que voy con el triángulo de los grandes escabeches, calentado en la manga, para acerbarle el veneno, como a un reptil; y que al que se arroja borracho al mar del són, a cada instante le aletea el cuervo de Poe por las orejas". "-Y bien. En el paredón, en que se fusila un santo, hay capilla para otro. Y en la cuneta, en que cae uno, caben dos. Y hasta 3, si yo estoy doble". "-!Costalito mío! !Mexica! !Chamaca!"